

## **LA *DISTINCIÓN* DE SER ALGUIEN EN LA VIDA**

Sistematización que busca comprender la incidencia de las tensiones (convergencias y divergencias) entre la vocación y las necesidades económicas como condiciones sociológicas para la toma de decisiones en el ejercicio profesional de la comunicación en mi experiencia profesional.

Presentado por:

**FERNANDO GUTIÉRREZ**

Para optar el título de Comunicador Social – Periodista, dentro del programa de Profesionalización de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto.

Un acercamiento desde la escritura literaria para la presentación del documento escrito de un proyecto de grado.

Asesorado por:

**ELIENA HERRERA HUÉRFANO**

Bogotá D.C., junio de 2015

*La vida no es la que uno vivió,  
sino la que uno recuerda y cómo  
la recuerda para contarla.*

Gabriel García Márquez

Vivir para contarla

## Contenido

El Método Empírico Paranóico-Crítico	4
En medio de la guerra del centavo	17
El conejillo teórico	35
Conclusiones	48
Referencias	53

## El Método Empírico Paranóico-Crítico<sup>1</sup>

Me miro en el espejo. Me paso la mano por la barbilla, palpo el bello corto de mi candado, ya canoso. Durante muchos años usé barba, negra y abundante. En el cine, los hombres cuando se paran frente al espejo, se pasan la mano por la barbilla. ¿Por qué lo hacen? Sobre mis hombros reposan 51 años de vida. ¿31 de vida profesional? Sí, desde que empecé a hacer radio y a moverme en medios de comunicación, sobre todo radio y televisión. Tengo un título profesional de tecnólogo, dos títulos técnicos, un título de magister en España, pero no tengo título de pregrado, y hoy, esa es una carencia que obstaculiza cualquier posibilidad de trabajo profesional, tanto en la universidad como en el sector público. De nada sirven 30 años de experiencia, ni tener una formación académica que representan más horas de las que hoy exige el pregrado, aparte de las horas del máster en Madrid, ni las de una especialización completa en Uniminuto, incluyendo el proyecto de grado. Tampoco sirve haber hecho un montón de cursos y talleres en diferentes temas sobre radio, cine, televisión, prensa, periodismo, escritura... Hoy lo que vale son los cartones entregados por la industria academicista de las universidades. Es un requisito *sine qua non*, hay que cumplirlo.

Confieso que llevo quince años sacándole el cuerpo a obtener este título. Antes no era necesario tenerlo, la vida laboral no lo exigía. Mi capacidad y mi experiencia para desenvolverme en los medios han sido suficientes, tanto así, que he sido profesor universitario en pregrado durante 25 años, en diferentes universidades e instituciones de educación superior, algunas del más alto prestigio y reconocimiento.

---

<sup>1</sup> Salvador Dalí creó el método *Paranoico-crítico*, Kraube (2005), el cual describía como la capacidad de enlazar objetos a través de la paranoia, que de otra manera no podía conectar o que, aparentemente, no estaban relacionados. Era una forma de abordar el conocimiento irracional, usando la objetividad-crítica y sistemática, haciendo asociaciones e interpretando fenómenos delirantes. André Bretón, validó el método para ser aplicado, no sólo a la pintura, sino a cualquier forma de expresión, como el cine y la poesía. Yo lo aplico a la escritura, y le agrego el concepto empírico, referido al hacer, que parte del principio dado por Miguel Manrique en el Taller de Novela Corta del Centro Cultural Gabriel García Márquez de escribir mil palabras diarias.

Ahora, todo ha cambiado, de repente, me encontré con la exigencia de poseer un título universitario profesional en pregrado. Ya no sólo se exige el pregrado, sino una maestría. No importa la experiencia, se requieren los cartones. Por eso estoy terminando el pregrado. Me ayudó a tomar la decisión el que ya no pesara sobre mis hombros ningún cargo directivo, lo que me daba el tiempo que anteriormente no tenía, pero ante todo, la oferta de profesionalización que diseñó Eliana Herrera en Uniminuto, la cual parecía hecha a mi medida, no era una oportunidad, era LA OPORTUNIDAD. Y aquí estoy, a punto de terminarla, enfrentando la entrega de un proyecto de grado que consiste en la sistematización de mi experiencia profesional, que sirva de ejemplo a los jóvenes estudiantes que inician su carrera en Uniminuto. ¿Qué de mi experiencia profesional puede interesarle a un estudiante de comunicación?

No veo en la imagen del espejo nada que me haga especial, tanto como para que mi experiencia sea un modelo para los jóvenes. Nuestro país y el mundo está lleno de “vidas ejemplares”, como titulaba aquella colección de comics, de los años 60 y 70, que contaba la vida humana de los santos en su paso por la tierra, y qué mi tía Matilde guardaba, coleccionaba y luego hacía empastar para convertirlos en ejemplares de biblioteca valiosos y atractivos. Sin embargo, las vidas ejemplares a las que me refiero son las de aquellas personas ejemplo y referente del periodismo y la comunicación, que viven o han vivido nuestro país. Personas como Javier Darío Restrepo, Alfredo Molano, Arturo Alape, sólo para nombrar los tres que se me vienen a la cabeza en este momento en una lista importante de gente realmente valiosa.

Qué he hecho de especial o valioso que justifique convertirme en centro de un escrito, y más de un escrito mío. Una oda al narcisismo, a mi ego, a crearme especial cuando, realmente no me siento diferente a cualquier humano de clase media que, simplemente, ha sobrevivido o intentado sobrevivir en medio de las circunstancias que cada día le ha deparado la vida. Mi imagen en el espejo no me da respuestas, mi otro yo, el que no me habla, tiene unos ojos cafés grandes, profundos. Se siente orgulloso de su vida, pero como experiencia propia y personal, no como modelo para que otros crean que su vida en un dechado de virtudes ejemplificantes.

El proceso de profesionalización empezó hace casi año y medio en el B-607, uno de los salones amplios del edificio Diego Jaramillo en la sede principal de Uniminuto, el piso de los salones para post grado, grandes, con amplios ventanales y sillas cómodas.

Tres fueron las razones para que hasta el momento yo no hubiera hecho la profesionalización como forma de titulación de pregrado en comunicación. Primero, no había necesitado el título. El mundo del periodismo y las comunicaciones exigía hasta el 98 la tarjeta profesional de periodista y/o las licencias de locución para radio o televisión. Yo las tenía. Luego, cuando la Corte Constitucional dejó esos documentos profesionalizantes sin efecto<sup>2</sup>, el medio pedía experiencia y demostrar que sabía. Yo sabía y tenía experiencia. De hecho, mi entrada al mundo de la academia se dio por eso. Segundo, cuando se empezaron a crear los programas de profesionalización, no vi que tuviera la necesidad de hacerlos, por un lado, y por otro, no tenía tiempo, y era cierto, mi trabajo en la dirección de la Escuela de Medios de Uniminuto me absorbía totalmente, pero era una absorción gustosa, de ninguna manera era un sacrificio, era un proyecto en el que creía, con el que estaba comprometido. Era mi trabajo y mi hobby. Y por último, cuando ya empecé a ver la necesidad de hacer una profesionalización, no me veía en medio de estudiantes jóvenes, recién salidos del colegio, con mundos e intereses propios o en procesos maratónicos con requerimientos teóricos y exigencias de calificaciones basada en llenar un formato, que era la promesa que hacían algunas de estas ofertas profesionalizantes.

El proceso propuesto por Eliana me había llamado definitivamente la atención. Por un lado, reconocía las competencias profesionales que cada uno teníamos, y por el otro, se desarrollaba a través de un programa de seminarios que permitía abordar los requisitos necesarios para la titulación de una manera práctica y atractiva. Además, estaba el proyecto

---

<sup>2</sup> Sentencia C-087/98, fallo de la Corte Constitucional que declaró INEXEQUIBLE la ley 51 de 1975, llamado estatuto del periodista y le quitó todo el piso profesional al ejercicio del periodismo que se hacía hasta el momento, donde el Ministerio de Educación otorgaba la Tarjeta Profesional a las personas que habían cumplido estudios profesionales de tecnología o pregrado en periodismo, en una universidad reconocida. De igual manera, se cayeron las licencias de locución que otorgaba el Ministerio de Educación a las personas que presentaban examen y superaban las pruebas relacionadas con este tema ante el ministerio. La Constitución del 91 generó una serie de principios que entraron en contradicción con una buena parte de los artículos que regían la ley 51, como fueron el derecho a la libertad de opinión, la libertad de información, libertad a recibir información imparcial, la libertad de empresa, el derecho al trabajo y la discriminación a la vocación.

de grado, tema al que le tenía especial resistencia, ya que los proyectos de grado se habían convertido en procesos de repetición teoricista, dónde lo más importante era la metodología y la capacidad de recitar autores. En este caso, la propuesta era la sistematización de nuestra experiencia, nuestra vida profesional. Analizar lo que habíamos hecho, para luego presentarlo y exponerlo a los estudiantes jóvenes de Uniminuto que estaban empezando su proceso de formación. Fuimos once profesionales empíricos, aunque hubiéramos estudiado mucho, los que buscábamos el título de pregrado, cuando iniciamos en el B-607. Queríamos legalizar nuestro saber, conocimiento y experiencia, así nos lo exige la sociedad actual. Lo que habíamos hecho en la vida práctica y estudiado fuera de la academia oficial lo íbamos a refrendar a través de en un cartón.

### *Seminarios al tope*

Los dos primeros profesores de la profesionalización fueron fabulosos. Juan Camilo Ruiz, que se convirtió en Juan Café, sobran las explicaciones, un sociólogo colombiano con dejes chileno en el acento, y María Isabel Noreña, desarrollaron el Seminario de Investigación con la capacidad suficiente de entender que estaban frente a un grupo profesional empírico que se desempeñaba en el campo de la comunicación, que tenía aprendizajes adquiridos, muchos de los cuales había que hacer consciente. Los dos generaron un programa de complemento que tuvo la capacidad de hacer los cierres conceptuales necesarios, pero sobre todo, de entender la realidad a partir de unas estructuras que las diferentes ciencias sociales habían develado para acortar ciertos recorridos. Uno podría pensar que las ciencias van construyendo unos caminos, esos caminos se convierten en carreteras y luego en grandes autopistas que facilitan el transitar de la construcción de nuevas reflexiones y nuevos conocimientos, pero hay que saber transitar por esas vías, hay que saber cuáles son pertinentes y cuáles no.

El seminario se hubiera podido aprovechar mejor si se hubieran trabajado los primeros parámetros del proyecto final de grado, pero es de entender que esta primera cohorte de la profesionalización también fue prueba en la que se experimentaron posibilidades. Seguramente la segunda cohorte podrá aprovechar mejor esta experiencia.

Después del excelente arranque inicial, la motivación se acabó rápido y la Profesionalización se convirtió en un tortuoso camino de cada fin de semana, viernes y sábado, casi doce horas de experiencias académicas. Y no se trata de ser despectivos, simplemente no teníamos la motivación de los chicos recién salidos de colegio que ingresan a la universidad. Realizar este proceso implicó dejar de lado asuntos que eran de nuestro interés personal, laboral o familiar. No ayudó que algunos profesores se quedaron con el esquema de sus clases del currículo de la carrera, resumido, sin mayor adaptación. Pedagogías diseñadas para “chinos” de 19 años y no para viejos curtidos que van entre los 35 y los 50 años que necesitan el chulito para poder seguir adelante con mayores opciones en la vida profesional, aunque hay que destacar algunos esfuerzos, de hecho, mi trabajo final de Teorías de la Comunicación sirvió como referencia para este trabajo. Junto con el desarrollo de los cursos transversales, ejes centrales del proceso de formación de Uniminuto, se dieron otros cursos específicos propios del campo de la comunicación y, en mi caso confieso que el de mayor sacrificio, el prerrequisito de la globalización, el inglés<sup>3</sup>.

### *Transversales atravesadas*

El modelo curricular de Uniminuto tiene unos cursos transversales obligatorios a todas las carreras, que suponen el componente de formación humana y compromiso social. Como todo curso, se requiere de un profesor comprometido y de pedagogías y didácticas adecuadas, que permitan generar un verdadero aprendizaje en los estudiantes. El tema se convierte en problema, cuando son definidas como requisito, camisa de fuerza. Para los

---

<sup>3</sup> Considero que uno de los debates que debe dar la universidad es el tema de la *Enseñanza* del inglés. Valorar una lengua por encima de otras posibilidades idiomáticas no es acorde con los principios de Uniminuto, sobre todo, cuando este idioma responde a las formas impositivas del poder *neoliberal* y la *globalización*. Una segunda lengua debe ser una decisión que responda al *libre desarrollo de la personalidad*. Debe tener un sentido de *aprendizaje*, por consiguiente, debe ser deseado por el estudiante y no impuesto. Si dentro de la inclusión y la política de desarrollo y cambio social, fundamentos del modelo educativo en Uniminuto, se deben tener posibilidades de una segunda lengua que respondan a estos fundamentos, que se valide, por ejemplo, el que un estudiante quiera estudiar una lengua indígena, porque está interesado en el tema de la interculturalidad y quiere profundizar con una comunidad específica; el que un estudiante vea al Brasil, nuestro vecino, un coloso cultural, educativo y social, como una opción para fortalecer su educación en el futuro y quiera aprender su idioma; o si hay un estudiante que quiere trabajar sobre elementos de ciudadanía y discapacidad, y encuentra en el lenguaje de señas una opción para su segunda lengua, la universidad debe validarle sus opciones y aceptarle sus decisiones.

estudiantes muy jóvenes, los estudiantes de primer año que ingresan a la universidad tienen un promedio de 17 años, puede ser valioso si no se usa la didáctica cantaletoza de los papás. En personas que superan los 35 años, como nosotros, y que venimos en su mayoría de experiencias sociales muy fuertes, se convierte en la casilla que hay que rellenar, un suplicio que desvirtúa el proceso. ¿Qué tanto sirvió para pensar el proyecto final, entendiendo que un proyecto de grado supone la aplicación de los aprendizajes adquiridos y convertidos en competencias a lo largo de la carrera?

Proyecto de vida es uno de los cursos transversales que caracterizan el sello Uniminuto. A un estudiante de 18 años le puede servir, si el profesor logra seducirlo para que el joven entienda su propósito, sino, verá el curso como una pérdida de tiempo. En un estudiante de 35 años, el promedio de mis compañeros del curso de profesionalización, su mirada se torna despectiva, sobre todo si la psicología y las psicólogas no gozan de suficiente credibilidad. En un estudiante de 50 años, que es mi caso, un proyecto de vida diseñado para jóvenes de 18 resulta siendo una mirada inocente de la realidad. Considero que sigo creciendo, pero mis expectativas y proyecto de vida van por caminos muy diferentes, creo que este escrito lo reafirma. Hablar de un proyecto de vida a los 50 años no parece muy congruente, sobre todo si tú tienes 50 años y tu profesora 28. Es indudable que no hay teoría psicológica sobre las edades suficientes para entender cada lustro y cada década, si la teoría no ha sido acompañada de la vivencia. La edad es una extraña experiencia impresa en la piel. Tú entiendes los 40 años, sólo cuando tienes 40 años. Lo demás es imaginación creativa.

Sin embargo, y hay que decirlo, Diana y Elkin, nuestros profesores de este seminario, hicieron su mejor esfuerzo. El curso me permitió hacer una primera aproximación a reflexionar mi vida de una manera metódica, diferente a como se hace en un cumpleaños o en año viejo. Aquí hubo una distancia que permitió, de alguna manera, objetivar una experiencia que es supremamente subjetiva, esto ya genera una mirada metodológica que ayuda a la investigación. Por un lado, en un escrito se recogieron algunos momentos importantes de algunas experiencias y sus transformaciones en ese caminar de la vida profesional, y La línea del corazón, que permitió buscar en un electrocardiograma del

pasado esos picos que han marcado nuestra experiencia y que, de una u otra manera, han determinado el camino por el que hemos decidido transitar. Los primeros insumos metodológicos para este proyecto, para la sistematización de nuestra experiencia profesional estaban dados.

Pensábamos que la mayoría de cursos y seminarios desarrollados a lo largo del programa de profesionalización aportarían a esa construcción de la sistematización de nuestra experiencia profesional. Sin embargo, la inercia de actitudes académicas cuadrículadas mandó al traste posibilidades que hubieran podido ser muy valiosas, por ejemplo, Práctica Social hubiera podido ser, por ejemplo, la sistematización de alguna de las experiencias que como profesionales hemos tenido en este campo, pero se convirtió en una teorización forzosa, separada de nuestras experiencias en el tema desarrollado, ausente total del diálogo de saberes, con un proyecto forzado, alejado de nuestras expectativas, además con una carga metodicista y teoricista exageradas.

El curso de Práctica Social hubiera podido ayudarme a recoger y sistematizar alguna de las tantas experiencias que a lo largo de 30 años de vida profesional he realizado, por ejemplo, el especial de 24 horas de Radio Pontoná que se hizo con motivo de los cien años de Samaná, y cuyo impacto desembocó dos años después en la creación de una emisora local de radiodifusión, dentro del Plan Nacional de Rehabilitación para la región. Pienso que estos cursos no deben estar en manos de profesores desconectados del espíritu Uniminuto, cuyos intereses y expectativas van por caminos diferentes, donde el curso se convierte sólo en un requisito académico para desarrollar unos contenidos.

Un curso que se hubiera podido aprovechar mejor en este campo de reflexión y sistematización de nuestra experiencia fue el de GBI, Gestión Básica de la Información. Aunque el trabajo de Aura Munar fue bueno, pero el curso hubiera podido articular las diferentes herramientas y desarrollos tecnológicos a experiencias concretas de la vida

profesional, por ejemplo: haciendo una presentación de una experiencia de vida con movenote<sup>4</sup> o trabajando algunos momentos con realidad aumentada.

Finalmente, tuvimos el curso de Emprendimiento, a cargo de Jairo Izquierdo, otro excelente profesor, con trayectoria y experiencia suficiente, que interpretó los objetivos del curso con nuestra realidad y nuestras necesidades académicas, y generó un proceso que nos permitió reflexionar nuestras experiencias de emprendimiento a través del ejercicio profesional que hemos tenido. Con él escribí una de mis experiencias de emprendimiento que más adelante menciono.

### *Una antítesis con cara de tesis*

Llegó el turno de empezar a desarrollar el proyecto de grado, el trabajo final que avala la obtención del título. Eliana Herrera se puso al frente, ella se había inventado esta profesionalización, la tenía en la cabeza y sabía lo que quería fuera el proyecto, una especie de espejo de nuestra vida profesional que al compartir con los jóvenes de la carrera, los que están adquiriendo una cantidad de conocimientos sin tener ningún tipo de experiencia, pudiera brindarles algún tipo de aprendizaje, un reflejo para mirar en nosotros sus posibilidades. ¿Será posible? “La experiencia es aquello que se tiene cuando ya no sirve”. No sé si esa frase la oí o me la inventé, pero una de las cosas aprendidas es que la experiencia no se hereda ni se transfiere, se vive. Aunque debo anotar que en mi caso he sabido escuchar a mis predecesores y aprender de ellos, me hubiera sido imposible avanzar dentro de mi experiencia profesional, si no hubiera aprendido a caminar sobre las huellas que ellos me señalaron.

A través de un primer taller, Eliana tomó los insumos que nos había dado Proyecto de vida, la línea del corazón y la autobiografía, generó una dinámica para poner sobre una matriz de líneas de tres momentos los hechos más significativos de nuestra

---

<sup>4</sup> Aplicación en línea que permite crear una presentación integrada, donde se sincronizan diapositivas o documentos a una grabación de video de la persona que hace la explicación. Esta herramienta resulta muy interesante, por ejemplo, para el profesor que quiere dejar material complementario de algún tema tratado en clase.

experiencia profesional y poder abordarla metodológicamente. Una primera línea el pasado, la segunda el presente y la tercer el futuro. Este ejercicio fue muy interesante, generó una serie de reflexiones en retrospectiva y prospectiva. Surgieron las primeras preguntas alrededor de esta matriz: ¿Cómo organizar la información? ¿Cómo analizarla e interpretarla? ¿Cuáles pueden ser las categorías a observar? ¿Y el contexto? Surgieron las primeras categorías, en mi caso giraron en torno a las siguientes reflexiones: la idea que tienen los padres y la familia, en general, de que uno “sea alguien en la vida”, aquellos sueños de la clase media popular de ascender a una clase mejor y la lucha interna que tenemos con respecto a encontrarse consigo mismo; en la siguiente fase giró en torno al sueño de la radio y de los medios, al gusto de contar historias, hacer narraciones, confrontado con el problema del dinero, el sostenimiento económico; para luego llegar al impacto de la docencia, el rompimiento de mis propias fronteras y valorar cosas tan sencillas como la cotidianidad de un desayuno, para finalmente llegar a mi etapa actual, la escritura, volver a la escritura.

Este último punto para mí era vital, responde a la etapa actual de mi proyecto de vida, llevo más de cinco años reencontrándome con la escritura, entre los 17 y los 28 años tuve una etapa muy fuerte de escritura, con textos de humor, reportajes, crónicas y argumentos para historias de televisión, acompañado por toda la literatura del romanticismo y del boom latinoamericano, y después de pasar por las narrativas de la radio, la televisión, el comic y el cine quería regresar a la escritura, a la narración literaria, el cuento y la novela. Mi reto: ¿Cómo hacer la reflexión de mi experiencia profesional, en el marco de un proyecto de grado académico, desde la narración literaria?, entre otras cosas, para que la profesionalización no significara un rompimiento con ese proceso que venía trabajando, sino que fuera otro escalón, así fuera experimental, ya que había dejado guardado entre un cajón, los “manuscritos” de dos novelas y un libro de poesía que venía trabajando desde hacía dos años para realizar la profesionalización, cuyo único significado real era cumplir un requisito. ¿Era posible realizar este trabajo desde una forma de narración literaria? ¿Podría ser una novela o una serie de cuentos?

Era necesario construir los hechos que conformaban esa experiencia profesional y relacionarlos con un contexto, el trabajo académico requiere una mirada teórica, objetivarla, también había que definir una mirada metodológica como parte de una pregunta de investigación. El asunto se estaba complicando, pero no se trataba de entrar en pánico, Eliana propuso construir una matriz que relacionara elementos de nuestra experiencia profesional, como hechos, productos, actores, capacitaciones, organizaciones, etc. Esto me gusto, esas matrices no son muy distintas, para el caso de construir nuestra experiencia de vida, a las matrices que se hacen en narrativa para relacional personajes, conflictos, situaciones, intereses, etc.

El proceso continuó con el posible diseño metodológico a partir de las lecturas sobre sistematización<sup>5</sup> y la matriz de información que estábamos construyendo. Empezaron las asesorías personales, ese diálogo entre asesor e investigador. La primera reflexión para formular la pregunta de investigación gira en torno a las principales características de la experiencia profesional de vida: medios de comunicación, narración, estéticas, exploración creativa. Empezamos a descartar. Parte de esta etapa de diálogo consiste en aterrizar los imaginarios que construimos a partir de un proyecto. El principal papel del asesor consiste en ser un facilitador que permita se investigue lo que desea el estudiante, no el asesor. Descartamos las estéticas. Es un plano teórico muy amplio del que no tengo muchas fortalezas. He sido creativo, pero no he teorizado ni profundizado en teorías creativas. El diálogo gira en torno a las reflexiones de las posibilidades de la sistematización de una experiencia profesional de vida. Hay un pulso continuo entre la subjetividad y la objetividad, como generar distancia a nuestra propia mirada. Cada vez que veo mis experiencias, las veo diferentes. Afectan los estados de ánimo, los duelos, las circunstancias. Hay un escalamiento de la memoria, un regreso a diferentes momentos con distintas sensaciones. ¿Cómo interpretar los momentos de ruptura y de cambio?

---

<sup>5</sup> Algunas posiciones ortodoxas no ven la sistematización como forma de investigación social, necesidad que enfrentan los investigadores que entienden la importancia de tumbar barreras y abran puertas a nuevos métodos y nuevas formas de abordar las posibles realidades en pleno siglo XXI. Trabajamos sobre Arizaldo Carvajal (2010) analizamos diferentes concepciones y algunas estructuras metodológicas a partir de diferentes experiencias de investigadores.

Vimos entonces nuevos elementos para definir la pregunta. Era necesario mirar esas experiencias desde unas condiciones sociológicas que permitan darle piso a la reflexión y no sean una simple anécdota. Para eso ya he decantado elementos que se construyen, también en la narrativa, como forma de conflicto dramático, la vocación por los medios, especialmente por las narrativas y el sostenimiento económico. Aparece Boudieu y su teoría del *habitus*, relacionado con los *campos* y sus estilos de vida. Allí se pueden ver representadas diferentes luchas simbólicas, por ejemplo, en el desarrollo de la Academia Arco y mis primeras experiencias en RCN y luego en la Radio Popular. Pierre Bourdieu habla de la dinámica de los campos, básicamente se refiere a los movimientos internos, a los comportamientos que hay en cada uno de los campos, a la tensión de sus intersecciones y a la inercia para que cada uno de los actores, agentes, se sostenga dentro del campo con el que está relacionado, y a la fuerza social, al rechazo, para evitar su ingreso a otro, por lo menos de una manera no apropiada. Estaba listo el marco referencial.

Por fin pudimos llegar al quid del asunto. El objetivo definido gracias a una pregunta de investigación. La pregunta:

¿Cómo inciden las tensiones entre la vocación y las necesidades económicas, como condiciones sociológicas, en la toma de decisiones en el ejercicio profesional de la comunicación?

El objetivo General:

Comprender la incidencia de las tensiones (convergencias y divergencias) entre la vocación y las necesidades económicas como condiciones sociológicas para la toma de decisiones en el ejercicio profesional de la comunicación.

Y los específicos:

- Comprender vocación y necesidades económicas: Como condiciones sociológicas
- Identificar tensiones
- Comprender la incidencia entre las condiciones sociológicas en la toma de decisiones.

Esto también lo podías traducir desde el punto de vista literario:

El tema narrativo: La vocación en la vida profesional.

El conflicto: La lucha por mantener una vocación profesional enfrentado a las necesidades económicas propias de la vida.

El arte y la ciencia usan métodos diferentes para llegar a resultados similares, eso se ha demostrado a través de la historia. ¿Es posible integrar las dos formas en un proceso de investigación? Esa pregunta estaba dada para la metodología la cual quedó integrada por la sistematización como estructura base; la historia de vida alrededor de una autobiografía y el método literario como sistema de construcción narrativa.

La narrativa de mi experiencia profesional la analizo sólo hasta llegar a la Escuela de Medios, más o menos los primeros quince años. Primero, porque es necesario hacer un recorte debido a la amplitud de la misma y segundo, porque el trabajo realizado en la Escuela está sistematizado en el libro “En medio de la memoria” que recoge los primeros diez años de historia de la Escuela.

Para llegar a este documento, simultaneo a la última parte de este proceso, empecé a escribir un primer borrador que alcanzó las 70 páginas, una forma novelada con una estructura más empírica en el que participó el juego de la memoria presionado por una especie de regresión psicológica, el juego empírico-paranoico de Dalí y las mil palabras diarias de Manrique. Tuve en cuenta las bases estructurales de investigación en novelas como *Dora Bruder* de Patrick Modiano<sup>6</sup> y *Verano* de J. M. Coetzee<sup>7</sup>, usadas como

---

<sup>6</sup> Adolfo García Ortega (2014), traductor de la novela *Dora Bruder*, de Patrick Modiano, escribe en su prólogo:

“Narrada como una historia presente, en que el narrador y el autor se confunden, *Dora Bruder* arranca del encuentro casual, en un periódico de 1941, de un pequeño suelto en que los padres avisan de la desaparición de su hija (...) empezará una búsqueda de la identidad perdida de aquella niña (...) Buscará primero en los escenarios actuales de París. Buscará rastros, pequeños indicios, pero durante esa investigación irá creciendo, se prolongará por archivos de la policía, por centros de documentación, encontrará cartas, nombres, sabrá cuál ha sido el destino, paso a paso, de esa muchacha en un París tratado con cariño, pero con dureza, hasta su muerte en el campo de concentración” p. 9

<sup>7</sup> En la contraportada de la novela *Verano* de Coetzee (2010) se lee:

narración, es decir, formas y elementos de la investigación para hacer literatura. En mi caso hice lo contrario, use las bases estructurales de literatura para realizar un trabajo que diera cuenta de una investigación. Luego, con la asesoría de Eliana, se definieron los apartes de la narración que servían para el escrito final de entrega, en forma de cuento, y se redujeron las narraciones a las expresiones mínimas, que tuvieran sentido dentro del marco de análisis propuesto.

Han pasado muchos días desde la primera vez que me miré al espejo y comencé a pensar sobre la utilidad de mi vida como reflexión de aprendizaje. Sobre la mesa está el documento impreso. Me paso la mano por la barbilla, siento la sensación agradable de la piel liza alrededor del candado corto después de la afeitada. En un par de horas estaré sentado junto a mis compañeros en el B-607 entregando el escrito. Mi imagen reflejada en el espejo sigue callada sin responderme nada. El escrito se convirtió en mi espejo.

---

“Un joven biógrafo inglés prepara un libro sobre el difunto escritor sudafricano John Coetzee. Sus investigaciones se centran en el Coetzee treintañero, en una época en la que el escritor compartía una destartalada casa en Ciudad del Cabo con su padre viudo y en la que, en opinión del joven biógrafo, comenzaba a encontrarse a sí mismo como escritor.”

## En medio de la guerra del centavo

Pertenecer a una familia de clase media, con padres que apenas si terminaron la primaria, que viven en barrios populares, dos estratos más altos que el de los vecinos, con acento rancio bogotano, que no alcanza a tener la “cachaquería divina” de antaño y que siempre están pensando en la manera de salir del barriecito para vivir en una casita mejor, es pensar que “hay que ser alguien en la vida, mijito” Y ser alguien en la vida, poder realizarse como persona es: estudiar, conseguir puesto en una buena empresa, ojalá un banco, y ascender. Es cumplir la promesa de tener “casa, carro y beca” un eslogan que ofrecía la publicidad de alguna entidad bancaria a finales de los años setenta. Ese es el resumen del pensamiento que cobijó mi niñez y mi adolescencia.

Uno de los recuerdos más sentidos que tengo en los rincones de la memoria, es en la casa de mi abuelo, un zaguán largo y angosto color roble. Al fondo se veía el halo que se colaba por el tragaluz e iluminaba la cabeza de algodón del viejo mientras trabajaba con su figura pesada en el banco de carpintería. Un pielroja en la boca, los dedos con barniz y un tapete de viruta de madera cepillada completaban la imagen que me quedó grabada por siempre y que pensé algún día poner en una película. A la derecha del corredor estaban los tabloncillos de madera, a la izquierda las puertas de las habitaciones que se distribuían a lo largo de la casa, en medio, mis ciclistas de pasta de colores que corrían la Vuelta a Colombia, mientras que a grito en pecho y a media voz, yo narraba la carrera. Los protagonistas eran Rafael Antonio Niño, Álvaro Pachón y Miguel Samacá<sup>8</sup>. Mi abuelo se reía mientras me escuchaba. El mundo de la radio ya lo tenía marcado en mi interior, aunque yo no lo sabía.

No era sólo la radio, los comics caoba de Kalimán, Tamakún y Sandokán fueron grandes compañeros, también hacía los míos, con ilustraciones, viñetas y textos narrativos.

---

<sup>8</sup> Estos fueron los tres ciclistas más importantes de Colombia de la década de los 70, después de Cochise Rodríguez, que se destacó a finales de los 60 e inicios de los 70, y antes de Alfonso Flórez, José Patrocinio Jiménez y Lucho Herrera, que fueron los corredores que empezaron la conquista del ciclismo colombiano en Europa. La vuelta a Colombia fue la competencia más popular hasta inicios de los 80. Europa le quitó su protagonismo en el país.

Recuerdo que imaginé la Tercera Guerra Mundial y la dibujé en dos o tres historietas “prismacolor”. Mi colección caoba se acabó la tarde que mi madre hizo una hoguera con ellos por culpa de mis bajas calificaciones. ¡Cómo quería ser alguien en la vida si no estudiaba!

No fui el mejor estudiante de mi clase, el lugar más destacado al que llegue en algún curso, y eso sólo una vez en la vida, fue al tercer puesto. Generalmente andaba en mitad de tabla, como dicen los narradores deportivos. Después de cuarto de primaria en “La concentración Escuela Antonio Baraya”, escuela pública del distrito, pasé casi que anualmente por los colegios más disímiles. Estuve en aquellos colegios donde los profesores son seres omnipotentes, dueños de la verdad absoluta y que nos utilizan como recipientes para depositar su conocimiento, que es el conocimiento de la humanidad, resultado de la razón pura que hay que preservar para las actuales y futuras generaciones<sup>9</sup>. El Centro Don Bosco, un colegio gigantesco con profesores rigurosos y con talleres técnicos de ebanistería, electrónica, artes gráficas y dibujo técnico, de alguna manera aseguraba a sus egresados una forma de supervivencia. El Juan del Rizzo, también salesiano, con cursos de cuarenta y pico mocosos; pupitres en fila y profesores de corbata y bata blanca, fila a la entrada y mucha disciplina. En nuestro cerebro depositaban toneladas de información a través de amplias consignaciones en cada clase. Así, estuve de colegio en colegio, entre públicos y privados, colegios empeñados en formar parte del sistema, o como el Colegio San Juan de Dios, ligado al hospital de la Universidad Nacional, cuyos contenidos revolucionarios eran evidentes: Marx, Engels, Mao, Lenin, entre otros, pero su metodología bancaria no variaba del sistema contra el cual, supuestamente, se oponían. Finalmente, llegué al Colegio Magisterio de Cundinamarca, donde por fin pude graduarme para dicha de mis padres. El colegio que más recuerdo es el Juan Pablo Apóstol, en aquella época, regido por monjas españolas, de cuya comunidad el nombre no puedo recordar, fue un colegio completamente diferente, el mejor, aunque mamá nunca lo entendió así, con un proceso de educación personalizada, métodos pedagógicos completamente diferentes, salones con libros según las áreas de aprendizaje, clases distribuidas en círculo y mucha

---

<sup>9</sup>Paulo Freire (1981) lo explica como la Educación Bancaria, en la cual la comunicación se da en una sola vía el profesor transmite los conocimientos y el estudiante los recibe, el conocimiento es depositado en un recipiente para el futuro.

fuerza en la reflexión de la realidad<sup>10</sup>. Dos años estuve en él, primero y segundo de bachillerato. Allí sentí que era dueño de mi educación, que decidía que quería aprender y que no, pero sobre todo, aprendí a ver la vida con ojos diferentes. Creo que una de las marcas que hoy me caracterizan fue dada por este colegio. Cuando inicié mi trabajo en la docencia lo recordé, y a mi profesora Ruby, con su cabeza plateada, cabello corto, ondulado y abundante, una mata de pelo como diría mi mamá.

Cuando por fin me gradué en el bachillerato clásico y me salvé en el sorteo de prestar el servicio militar, salí a la calle y descubrí que no sabía hacer nada. Tenía que trabajar para pagarme mi propia carrera, estudiar de noche. El ideal de La Cuchis era que entrara a una “buena empresa” donde lograra ascender y llegar a tener un buen puesto. Mi madre y mis tías empezaron a mover todas sus palancas. Por el lado del Gordo, el ideal hubiera sido entrar a la Escuela de Cadetes General Santander, ser oficial de la policía era un camino posible. A mí no me gustaba la policía.

Aparecieron los familiares distinguidos de la familia de mi mamá. Esos que siempre había oído nombrar, pero que nunca había visto, el mito y la leyenda se encarnaron ante mis ojos. El Tío Richard, un gordito bonachón, medio calvo y bajito, medio hermano de mi madre que aunque tenía algún cargo importante en alguna empresa igualmente importante, nunca me brindó una ayuda importante, era de mejor familia que nosotros, en cambio, Fabio Restrepo Basto, el primo de mi madre, hijo de su Tío Laureano, el ala elegante de la familia, fue quien me brindó una mano. Tenía su propia empresa de distribución mayorista de Indusel, neveras Abba, Estufas Caloric y sus respectivos repuestos. Pronto me vi visitando almacenes de repuestos eléctricos en el centro, chapinero y las zonas comerciales de los principales barrios populares de Bogotá.

Quería estudiar algo relacionado con la comunicación, aunque no tenía claro qué. Mi primera alternativa fue Publicidad, en la Universidad Central. Era una carrera técnica, de cinco semestres. Ofrecía la promesa de salir rápido al mercado, a trabajar, que era la

---

<sup>10</sup> Una educación diferente, enmarcada bajo el pensamiento de educación entre iguales, que afirma que la liberación del pensamiento es más importante que el conocimiento en sí, como afirma el filósofo francés Jacques Rancière, en su trabajo *El maestro Ignorante*. Tello (2005)

necesidad social del momento. Creo que me habían atraído los avisos en las revistas y los comerciales de televisión ante todo. Mis padres no reprobaban mi elección, estoy seguro que hubieran preferido otra cosa, una carrera tradicional, pero estaban orgullosos de que un hijo suyo estuviera en la universidad. Y yo, con 18 años, también lo estaba. Estudiaba de noche y de día trabajaba vendiendo resistencias eléctricas para estufa.<sup>11</sup> Buena parte de la teoría que aprendía mientras estudiaba Publicidad en La Central, la veía de manera práctica en el trabajo de ventas con Fabio, y me gustaba de momento.

Sin embargo, esta actividad no era vista como un verdadero trabajo por la familia. No tenía sueldo ni horario, era una labor a destajo, ganaba una pequeña comisión sobre lo que vendiera, entregara y me pagaran, treinta días después de la entrega. Por fin, el tío Richard volvió a aparecer. Me consiguió puesto en una veterinaria para ganado, Vetpral. Realmente el favor se lo hizo a sus amigos, pero bueno, yo ya tenía puesto fijo, contrato, horario y sueldo mínimo, era el mensajero. Supe entonces lo que era caminar a sol y agua, llevando bajo mi brazo una cartera con recibos, cartas y mensajes en general. Conocí las filas en los bancos, las cuales podían durar una hora, terminar una consignación en un banco para luego seguir a otra fila de otra hora en otro banco y, finalmente, hacer fila en alguna oficina pública para pagar impuestos o reclamar recibos. No sé cuántos libros leí de fila en fila. El sueldo, por supuesto no alcanzaba, más de la mitad se iba en la cuota del préstamo para la universidad. El resto era para buses, almuerzos y fotocopias. En Vetpral no duré más de cuatro meses, mi Tía Amparo estaba palanqueándome con su cuñado un puesto en el Banco del Estado, él era el Director de Métodos y Recursos. La hoja de vida la había pasado al banco hacía rato y por fin me llamaron para presentar pruebas psicotécnicas y entrevista psicológica. Pasé los exámenes y me llamaron a trabajar.

---

<sup>11</sup> “Forma interesante de resistir a las exclusiones de una sociedad donde pocos pueden acceder a la universidad por los costos” texto manuscrito al borde de página del primer borrador, hecho por Eliana Herrera, asesora de este proyecto de grado. El asesor de un proyecto de grado cumple una función vital en el proceso de investigación y construcción del documento, los diálogos con el asesor se convierten en un pretexto fundamental de reflexión y conocimiento. En mi proyecto, ha permitido generar la comprensión social de mis vivencias, acercarme a autores que no había trabajado, que han pensado con anterioridad, lo que yo también he pensado sin leerlos, pero, por supuesto, lo han hecho de manera ordenada y sistematizada, es decir han creado teorías que forjan el conocimiento que ayuda a comprender el mundo.

Al fin estaba trabajando en un banco, en el Banco del Estado, la familia estaba feliz, podría decirse que mi mamá bailaba en una pata de la dicha. Mi futuro estaba asegurado: casa, carro y beca, se supone que eso me aseguraba el banco, estabilidad, la posibilidad de ascender, un futuro, sería alguien en la vida. Pero mientras tanto, a vivir y estudiar con el sueldo mínimo. Ya no era mensajero, ahora era un funcionario bancario que iba a las sucursales y copiaba en unos formatos toda la información de los clientes que había en el kardex; se estaba implementando el sistema computarizado del banco, entraba la era de los cajeros digitales y los primeros servicios en línea. A partir de esta labor, fue que realicé en la Central mi trabajo con Alfonso Monsalve, un profesor que dejó marca, me dictaba redacción publicitaria. En realidad, nos enseñaba a pensar las ideas y a convertirlas en productos publicitarios. Me dio guerra aclararme la idea de servicio de un banco y separarla del computador, el aparato que centraba los esfuerzos de mi labor en el Banco del Estado. Los servicios en línea eran el gran boom revolucionario de la banca, por eso lo convertí en mi tema de campaña para mi materia con Monsalve, fue difícil, pero creo que uno de los mayores aprendizajes fue el de abstraer las ideas a su esencia. Años después me encontré con Alfonso Monsalve en Quito, haciendo un proyecto para Ciespal, fue muy grato encontrarlo en Ecuador y trabajar con él. A los profesores de diseño de ese entonces en la Central, también los vine a encontrar a la vuelta de los años como profesores de Uniminuto. El mundo es un pañuelo.

La Publicidad y la Central duraron poco, apenas un año. En el segundo semestre tuvimos que encontrarnos con el profesor Nicolás Jany, todo un ejecutivo de mercadeo, con vestido de paño fino, corbata y gabán. Su método era la humillación, hacer sentir al estudiante como un microbio. Los aprendizajes del San Pablo Apóstol de dignidad y respeto, y los del San Juan de Dios, en materia de revolución hicieron efecto. Junto con los representantes de curso de otros semestres nos quejamos ante las directivas, y como no nos pusieron atención, organizamos la primera gran huelga en la Universidad Central para sacar a ese profesor. Estábamos a tono con la época, los finales de los 70's y principios de los 80's. Pesaba el recuerdo del Paro Cívico Nacional del 77 que había paralizado por completo al país. Yo tenía 14 años y vivíamos sobre la Caracas en la Calle 23 sur. Desde el portón de la casa veíamos los encuentros de la policía con los huelguistas, hubo

manifestaciones y choques en muchos lugares de la ciudad. Cada vez que lanzaban las bombas lacrimógenas cerrábamos la puerta y nos poníamos pañuelos mojados en la cara<sup>12</sup>. Nuestra huelga conmocionó a las directivas de la universidad y animó a los estudiantes. El resultado fue contundente, el profesor Nicolás Jany salió de la universidad, y con él, las directivas se aseguraron de que quienes habíamos organizado la huelga también saliéramos al final del semestre.

De todas maneras me di cuenta que lo mío no era el mercadeo y la publicidad. Me encontré con un aviso de la Academia Arco que me ofrecía convertirme en locutor de radio y televisión. Siempre me gustaron los micrófonos, fui en mi niñez un apasionado de la radio, sobre todo de la radio hablada: radionovelas, programas de humor, transmisiones de ciclismo y fútbol. Me matriculé y me goce mis cuatro semestres en esta institución. Viví con pasión y compromiso cada una de las materias y actividades que allí realicé. Afiné cada una de las técnicas que me dieron aquellos maestros, Gabriel Muñoz López, Yimmy García Camargo, Lermes Lombana, Carlos Gorostiza, todos verdaderos símbolos y representantes de la radio. Por los contenidos no me preocupaba, mi afición por la lectura, la radio y las lecturas dominicales de El Tiempo me daban suficiente información para que mis trabajos además de técnica tuvieran contenidos.

Arco no era suficiente para alcanzar metas que me dieran reconocimiento académico. Después de estudiar con mucho cuidado los pensum y objetivos de muchas carreras, me decidí por estudiar Periodismo en Inpahu, que junto con la Javeriana y La Sabana, era la única que ofrecía esta formación, específicamente en periodismo. La Javeriana y La Sabana estaban lejos de mis posibilidades, la matrícula costaba el triple de Inpahu y sólo ofrecían la jornada diurna; yo tenía la necesidad imperante de trabajar para pagar mis estudios.

---

<sup>12</sup> El Paro Cívico Nacional del 77 había sido una manifestación del deterioro económico y social del país, a causa de la desigualdad económica y la crisis de los partidos políticos. Su recuerdo pesaba sobre la clase dirigente, que había satanizado las huelgas y las castigaba duramente. Los dirigentes sindicales eran foco de persecución. Veníamos del Estatuto de Seguridad del Presidente Turbay, que había sido una forma de dictadura. disfrazada, en la que las Fuerzas Militares hacían juicios orales a los delitos políticos. Fue la época de las torturas en el Cantón Norte, violación fuerte de los DDHH. Este era el resultado de la Doctrina de Seguridad Nacional implantado por Estados Unidos para América Latina, la cual había dado origen a las dictaduras del cono sur, y del Estado de Sitio, régimen excepcional que permaneció en las instituciones colombianas durante 70 años, hasta que la Constitución del 91 lo abolió. Jiménez (2009)

Una vez se acabó la labor de recoger la información de los kardex en planillas para alimentar en los sistemas digitales del Banco del Estado, pasé a ser patinador, mensajero interno, de la sede principal del banco. Esta vez mi trabajo consistía en llevar papeles de un puesto a otro y de un piso a otro. Debía tener paciencia, mi trabajo por lo pronto era temporal, me habían explicado que así era como se ingresaba a un banco. Dos o tres contratos temporales y luego el contrato a término indefinido.

Recuerdo una tarde, al final de la jornada, en la sucursal principal. Los cajeros habían terminado de hacer su cierre. De repente, en una extraña euforia, empezaron a tirarse papelitos de un puesto otro, parecían niños de colegio. Pensaba que hasta el momento no había logrado conversar nada realmente interesante con ninguno de ellos, en realidad, nunca tuve amigos en los cuatro meses que trabajé en el Banco del Estado. Este primer contrato se acabó a los cuatro meses, ahora debía esperar a que me volvieran a llamar.

Volví a trabajar con Fabio Restrepo, vendiendo resistencias para estufa. Decidí que con Fabio iba a obligarme a trabajar las ocho horas. En la primera temporada que tuve con él trabajaba uno o dos días, y me dedicaba a mis proyectos de la universidad, a leer, o hacer cualquier otra cosa que se me ocurriera en el momento. ¿Si con sólo dos días de trabajo me hacía, casi el mínimo, como me iría si trabajaba toda la semana? Ya no iba a trabajar con el primo Fabio, decidí ser un ejecutivo de ventas de Restrepo y Asociados, una distribuidora mayorista de Indusel, una importante compañía colombiana de electrodomésticos. Me puse horario, como si trabajara ocho horas en el banco, armé itinerario de visitas y me puse metas en ventas, cuando me di cuenta, estaba ganando casi tres veces el mínimo, Después de varios meses me llamaron del Banco del Estado, esta vez tenía contrato a término indefinido. No acepté, me había dado cuenta que trabajar en un banco no era lo mío. La familia se escandalizó, yo estaba botando mi futuro por la ventana. ¿Ahora cómo llegaría a ser alguien en la vida?

Arco e Inpahu me dieron las bases y fundamentos para trabajar la comunicación. Gracias a Arco obtuve en el Ministerio de Comunicaciones mis licencias de locución de radio y televisión respectivamente y luego el registro de Inravisión. Aunque terminé mis estudios en Inpahu, y mi sello profesional de periodista es de esta institución, me gradué como tecnólogo en Los Libertadores y obtuve la tarjeta profesional de periodista del Ministerio de Educación. Los requisitos para ser alguien en la vida, por lo menos desde mi punto de vista, estaban cumplidos.

Entramos a RCN Radio con un amigo, gracias a la iniciativa de diseñar proyectos y presentarlos, algo parecido a la dinámica de vender resistencias, sólo que el producto lo pensábamos y lo diseñábamos nosotros. Mostrábamos no sólo la capacidad de hacer radio sino de pensarla. Allí, tuve la oportunidad de ver toda la dinámica que empleo Gustavo Castro Caicedo como Presidente de la Cadena, con el objetivo de impulsarla y de darle un nuevo brío.

En RCN aprendí cosas que la misma cadena no estaba interesada en dejarme hacer. Inventar programas, diseñar proyectos, experimentar con los oyentes. Mis relatos sobre esas experiencias diarias apasionaban tanto a los compañeros de Inpahu como de Arco, pero la pasión estaba en la academia de locución, sus estudiantes querían hacer radio, querían repetir mis experiencias. RCN no estaba dispuesta a dejarme entrar con siete compañeros. Entonces, nos inventamos especiales en vivo y en directo, en circuito cerrado, desde el estudio de radio de Arco. Sus estudiantes de todos los semestres y de todos los horarios participaban animadamente. En la academia me volví más poderoso que Gossaín en RCN. El circuito cerrado se nos quedaba chiquito, nos divertíamos y aprendíamos unos de otros, pero nadie diferente a nosotros mismos nos oía, queríamos romper el círculo.

Hicimos un primer especial de 24 horas en Fusagasugá, con motivo del Día del Campesino, en una emisora afiliada a RCN, Radio Sumapaz, cuyo propietario era Santiago Munevar, un viejo hombre de radio, amigo de Jimmy García Camargo. Tuvimos enlace con la Cadena básica a las dos de la mañana, en el programa de Jota Mario Valencia. En nuestra cabina “El poeta de Pasca” un campesino anciano de alpargatas, sombrero de paisano y olor

a tierra, leyó en su cuaderno viejo los poemas que había escrito frente a la tumba de su esposa muerta. Tuvimos turnos de seis horas, a través de los cuales desarrollamos ese modelo de programación, incluyendo todo tipo de oyentes, que había aprendido de Gustavo Castro. Tuvimos las voces de los campesinos, de los niños y los jóvenes, de las señoras, los comerciantes del pueblo, del cura y el alcalde.

Después del éxito del “Especial 24 horas con Radio Sumapaz” apareció Carlos Parra Rivera, licenciado en matemáticas con especialización en administración educativa. Amante de la radio, había estudiado en Arco un par de años atrás. De origen campesino, nacido en Samaná, un pueblito escondido detrás de las montañas en el oriente de Caldas, por destacarse como estudiante en su escuela, había sido seleccionado por ACPO y sacado de su finquita cafetera en la que trabajaba de niño con su papá y sus hermanos para ser trasladado a Boyacá a una de las Escuelas Campesinas.

Samaná cumplía en 1984 cien años. Aunque Carlos era profesor de Matemáticas del Distrito, seguía vinculado a su pueblo y hacía parte del comité que representaba a la Colonia Samaneña en Bogotá. Para la celebración, estaban preparando una gran cantidad de eventos que se realizarían durante sus festividades, en las que estaban participando los comités directivos de las colonias de Samaná en todo el país. Al enterarse del éxito del especial en Fusagasugá, nos propuso que hiciéramos un especial de radio en su pueblo.

Hicimos “Desde Samaná, especial 24 horas con Radio Pontoná”, con una programación que recogió todas las voces representativas de la gente de la región, su historia, sus mitos, sus imaginarios y necesidades. Montamos un estudio donde no había emisora, inauguramos las micro-ondas en Caldas y enviamos la señal a la Dorada, a los estudios de Radio Pontona, emisora afiliada al Circuito Todelar de Colombia. La transmisión fue un éxito rotundo, en las calles se escuchaban los parlantes a todo volumen de las casas que tenían sintonizada la emisora en el equipo. Las cantinas o cafés de las esquinas reproducían la transmisión, también a todo volumen, y los paisanos tomaban cerveza y se divertían oyendo las ocurrencias de las producciones.

Samaná fue una experiencia mágica, sus siete cuadras alrededor de un parque, en la punta de la montaña en el Magdalena Medio, con un café en cada esquina y cuatro discotecas, eran atravesadas por una espesa nube cada hora. Sus casas de madera con colores pastel, tenían en el balcón una puerta dibujada, que daba la sensación de una casa sobre otra. La deferencia de su gente, siempre con una sonrisa y una palabra amable en su boca, con ese acento caldense particular de la zona, el oriente de Caldas. Su carretera destapada y empinada se hacía inaccesible en invierno.

Cuando empezamos a explicar que íbamos a hacer un especial, la gente no entendía para qué una transmisión de 24 horas. En Samaná no había radio, se oían algunas emisoras de la región y, por supuesto, las básicas de las grandes cadenas: Caracol, RCN, Todelar, Súper y Melodía. Su concepción de radio era un locutor anunciando canciones y música.

Samaná fue la experiencia más maravillosa que tuve en términos de medios. Aprendí lo que ni RCN, ni ninguna universidad me hubieran enseñado. Entendí que la radio era el medio a través del cual la gente podía hacer valer su voz, que la voz y la oralidad están cargadas de la memoria, y que con la palabra se pueden atravesar la imaginación y construir los mundos que queramos. Aprendí que nosotros somos el límite de nuestras utopías. Pensaba que sólo existía la radio, sin apellidos, pero Samaná me abrió los ojos a un mundo diferentes de posibilidades, después de esta experiencia, hacer los medios, trabajar en una radio o una televisión sin un sentido, sin una responsabilidad con la gente, era imposible.

Seguí haciendo radio. Diseñaba proyectos y los presentaba a las emisoras, me llamaban, si no era para realizar mi proyecto, era para colaborar en algún otro. Recuerdo con especial cariño “De turismo por el mundo” un programa de dos horas con pregrabados creativos que nos gozábamos quienes participábamos del programa. Pero la parte económica no era rentable, era totalmente opuesta al grado de satisfacción de hacer radio.

Me ofrecieron un puesto en la sala de redacción del noticiero, pero ya tenía claro que lo mío no era la reportería, me gustaba la realización y la producción, la creatividad,

narrar historias en muchos formatos creativos<sup>13</sup>. Recuerdo algunos trabajos, como la vez que tomamos una carroza de principios del siglo XX e hicimos un recorrido por la Carrera Séptima, adaptando la crónica en la que Germán Santamaría había hecho un análisis socioeconómico de esta avenida bogotana; en otra ocasión hicimos un libreto a dos voces, una charla comentada sobre el Festival del Diablo en Riosucio, Caldas, y se nos ocurrió que El Diablo entrara a cabina y contara lo feliz y orgulloso que se sentía de que hubiera unas fiestas en su honor, aunque lo entristecía, casi al grado de llorar, que al final lo tuvieran que quemar, como si no fueran suficientes las llamas del infierno que debía soportar. Rechacé la oferta y me la seguí jugando por lo que me gustaba. Hacíamos los pregrabados<sup>14</sup> de una a dos de la tarde, nos divertíamos y nos reíamos de tal forma, que la gente de noticias y deportes nos miraban con cierta envidia. No teníamos el estrés y las afujías que ellos vivían. Esta decisión implicó no tener salario ni prestaciones, seguir a destajo, “free lance”<sup>15</sup> como se decía en la época. Los programas que coordinaba tenían su propia comercializadora, una de ellas era una Agencia de Turismo. Los programas, al cabo de dos años desaparecieron, me dejaron muchas experiencias y muchas deudas.

Tuve la oportunidad de asesorar el montaje y el diseño de programación de la emisora de Samaná. El Especial del Centenario había determinado la necesidad de una emisora para el municipio, los líderes de la región consiguieron los recursos para su montaje a través del PNR, Plan Nacional de Rehabilitación, proyecto bandera de los gobiernos de la época, tanto de Belisario Betancur como de Virgilio Barco. La experiencia

---

<sup>13</sup> Una radio creativa es aquella que pone a disposición de la comunicación todos los elementos del lenguaje sonoro, no escatima esfuerzos en representar y recrear formas escénicas y personificaciones sonoras. Tiene la capacidad de construir imágenes a partir del sonido. Como explica López Vigil, en la radio, el límite es la imaginación. López (2000).

<sup>14</sup> Con la excusa de la *informalidad* la radio cayó en la *improvisación*. Hacer radio no es pararse frente a un micrófono y hablar, hablar y hablar, o como creen algunos empresarios de radio, moler y moler música. La informalidad es una forma que se caracteriza por el estilo directo, cargado de fuerza expresiva por la vivencia de quien lo dice, como explica López Vigil, referenciando a Mariano Cebrián Herreros. Los pregrabados son pequeñas piezas preparadas que ayudan a dinamizar el programa cuando se trasmite en directo, que dan dinámica, variedad y se convierten en recursos narrativos que ilustran y construyen la imaginación.

<sup>15</sup> *Freelance* es una categoría de trabajo que se ha dado mucho en los medios. Periodistas, actores, locutores trabajan sin contrato laboral y reciben como pago la remuneración por el trabajo realizado, un artículo, la locución de una pieza y la actuación de un capítulo. Aunque esto no genera seguridad, las condiciones que brinda la empresa de comunicaciones cuando hace contratos de trabajo tampoco son las mejores, los sueldos son muy malos, como revela una investigación realizada por la Universidad de la Sabana, y el trato que dan los patronos es muchas veces indigno. La radio ha tenido una modalidad incómoda, por decir lo menos, parte del pago que da a sus colaboradores es un cupo, de tal manera que el realizador, aparte de hacer el programa, tiene que vender el cupo para convertirlo en dinero.

del Centenario me había dejado el aprendizaje de una radio superior al modelo comercial, una radio con la voz y las necesidades de la gente, pero también tuve claro que tenía muchas falencias para entender, incluso, lo que habíamos hecho. Empecé a leer y a investigar para asesorar el proyecto, y me encontré con Alma Montoya y Lucelly Villa a través de dos libros de Radio Latacunga que me dieron luces. Entramos al mundo de la Radio Popular como concepto de comunicación, todavía no se manejaba el término de radio comunitaria, y lo aplicamos al proyecto de “Ecos de la Miel”, la emisora de Samaná, que llevaba el nombre del río que simbolizaba la región y representaba uno de los proyectos hidroeléctricos más importantes del país.

La última experiencia que tuve con la radio comercial fue en 1990. Trabajé en Domingo a Domingo, revista dominical de análisis periodístico que dirigía Plinio Apuleyo Mendoza en RCN. Viví desde el periodismo de análisis esa época turbulenta las muertes de líderes de la izquierda como José Antequera, líder y miembro de la UP, Bernardo Jaramillo, candidato presidencial del mismo partido, y Carlos Pizarro León-Gómez, candidato a la presidencia del Movimiento M-19. A Bernardo Jaramillo lo entrevisté dos o tres días antes de su asesinato, a Ernesto Samper Pizano, quien resultara gravemente herido en el atentado contra Antequera, lo había entrevistado unas semanas antes. Entrevisté a Alberto Santofimio Botero, gamonal del Tolima que resultó implicado en la muerte de Luis Carlos Galán, un año antes, candidato a la presidencia por el partido liberal.

Con Plinio tenía un futuro asegurado en las élites del periodismo. Su carácter simpático, sus anécdotas e inteligencia contrastaban con los ataques de histeria del séptimo piso de la Torre Sonora, donde cogía a patadas los escritorios y tiraba contra el piso la máquina de escribir cuando no tenía la logística que requería. RCN temblaba. Leí sus libros periodísticos, *La llama y el hielo*, *Gente lugares*, *Zonas de fuego* y su novela *Años de fuga*. Pero aprendí que no había nada más radical que un mamerto arrepentido. Su programa estaba al servicio del establecimiento y su programa estaba al servicio de la campaña presidencial de Hernando Durán Dussán. Aunque César Gaviria no era la izquierda, representaba las banderas de Galán y era el candidato de la tendencia centro en el país. Sí quería ganarme espacio con Plinio tenía que adaptarme él. Pero eso no era posible para mí.

Me molestaba sobre manera la forma como manipulaba las entrevistas que yo hacía y acomodaba su interpretación para validar toda la tendencia neoliberal que se imponía en la época. A los seis meses decidí retirarme definitivamente. Le agradecí y me fui, sabiendo que a mis espaldas dejaba la oportunidad más grande de conquistar el éxito en los grandes medios.

Recuerdo que le conté mi decisión a Antonio Caro, Coordinador Académico de la Jorge Tadeo Lozano y a Fabio Medellín, mi maestro, colega, socio en distintos momentos y mejor amigo en los últimos 25 años. Yo venía dictando algunas horas de clase en esta universidad. Recuerdo que me felicitaron por mi decisión. El profesor de producción televisión, justo, se había retirado. “este es el profe que necesitamos” le comentó Fabio a Caro, “sí, no. Hágale chino” Por lo menos ya podía completar lo del mercado.

La docencia me la encontré en una fotocopiadora, tal cual. En esa actividad de búsqueda profesional, junto con los proyectos de radio, presentaba proyectos dramatizados de televisión. Fabio Medellín había sido mi profesor de cine en Inpahu y en sólo un semestre me había impregnado su pasión por el cine y la producción audiovisual, nunca he tenido claro si agradecerle o demandarlo, con él aprendí mis primeros libretos. Luego de su materia, quedé picado por el mundo de los dramatizados e hice un curso de guión con Ramiro Tamayo, guionista argentino de Hollywood, que por aquel tiempo había sido traído por el Museo de Arte Moderno para dictar un seminario de guión cinematográfico. El mejor curso en esta materia que he tenido. Diseñaba mis proyectos dramatizados, los presentaba a las programadoras. No me llamaban para realizar mi proyecto, pero requerían libretistas para alguna de sus series del momento y yo era una alternativa. Así escribí mis primeros capítulos en “Imagínate la Aventura” y así entre a Proyectamos Televisión a escribir “Papi es un desastre” Sentía que debía aprender más, que no era suficiente con lo que había aprendido hasta el momento. Busqué a Fabio que ahora dictaba clases en la Tadeo, tenía el seminario de guión, en el curso de cine de la carrera de comunicación. De lunes a viernes, de siete a nueve de la mañana, durante un mes enseñaba guión. Me invitó a sus clases, recién empezaba el semestre. Asistí a su primera clase, salimos a tomar un tinto frente a la

universidad y le conté de mis experiencias, del programa que escribía, del taller creativo diseñado por Proyectamos Televisión, la programadora con la que trabajaba y de mis aprendizajes del curso con Tamayo. La charla se hizo emotiva, y estuvimos casi dos horas habiéndole y habiendo. Con nosotros se sentó Ricardo Galán un profesor colega de Fabio. No dijo nada, sólo nos oyó, luego se fue. Cuando me despedí de Fabio, pasé a la fotocopidora y allí me encontré con Ricardo: “¿La gustaría dictar clase?”. “¿Y de qué voy a dictar clase, yo no sé nada?”, le respondí. “Pues de eso, de libretos. La charla que ustedes tuvieron con Fabio fue toda una cátedra”. No supe cómo, pero a los quince minutos estaba sentado frente al Decano de Comunicación. “¿Tiene una Hoja de Vida?”, me preguntó. Visitar empresas de medios llevando proyectos me había enseñado a tener siempre una Hoja de Vida dentro del maletín. La miró con gesto de sospecha: “¿Y usted si ha hecho todo esto que dice?”. Por supuesto, le respondí. “Está bien –dijo, escribió algo en un papel y me lo alcanzó-, empieza mañana, este es su salón”. Así fue mi proceso de selección.

Nunca olvidaré como me temblaban las manos el primer día de clase, sosteniendo las fichas que había preparado para mi clase y que no pude usar para no delatar mi nerviosismo con los estudiantes. Ahora estaba frente a la propuesta de dictar producción de televisión y aunque yo escribía y había hecho algunos videos institucionales, tenía claro que no sabía de producción. Fabio me miró con picardía: “Es la mejor manera de aprender” Y es cierto. Contraté como asistente de mi clase, a un asistente de producción que sabía de la parte técnica y podía identificar todos los aparatos, sus usos y manejos. La parte conceptual no me preocupaba y empecé a estudiar como nunca sobre producción técnica de televisión. Y aprendí, al cuarto semestre era un experto. No sólo aprendí televisión, sino que aprendí que el mejor estudiante de mi clase era yo.

La docencia en medios de comunicación me enganchó tanto, me apasionó, que cuando se acabó el trabajo en Proyectamos Televisión, no aproveché el cuarto de hora de imagen y reconocimiento que tenía en el medio. No me preocupó no estar haciendo libretos. El trabajo con los estudiantes era tan apasionante, que ni siquiera me importó que mis ingresos se hubieran reducidos en un 75% con respecto a lo que ganaba como libretista. Escribí algunos libretos en Caracol, con “Fercho y Compañía”, pero no me afané por seguir

golpeando puertas. Si había la oportunidad bien, sino, no había problema. Tenía claro que mi interés no era económico, el dinero era sólo un medio. Además, estaba decepcionado del mundo utilitarista y maniqueo de la televisión. Recuerdo la frustración que significó tener que cambiar una historia cuya base era un poporo mágico muisca, por el libro mágico de Merlín. “esa vaina de los muisca a nadie le interesa” fue el argumento del director. Me molestaba la idea de que en televisión no se podían mostrar cosas feas, y la pobreza era muy fea, y yo quería contar historias sociales, de héroes cotidianos, relatos que además de tener un consumo, tenía claro que esto era industria, tuvieran además algún sentido.

En la Tadeo uno de nuestros colegas era Juan Manuel Cáceres, libretista y creador de “Vuelo Secreto”. Con Fabio ya habíamos hecho una relación muy estrecha a partir del programa de integración de materias, en la que juntábamos cinco materias y realizábamos un proyecto común. Hacíamos actividades especiales, asesorías y evaluaciones conjuntas, experiencia que marcó la época en Comunicación en la Tadeo. Juan Manuel nos invitó a Fabio y a mí a formar parte de su Taller Creativo en Punch, Fabio había sido su profesor en El Externado. Esta experiencia nos enriqueció mucho, Juan Manuel era un excelente creativo y libretista de comedia. Colaboramos en dos momentos, en una primera, recién iniciada la serie, donde Juan Manuel se dio cuenta que el tema de turismo se agotó muy rápido y empezó a explorar la cotidianidad de la oficina y un segundo momento varios años después, cuando organizamos un grupo de estudio para leer y compartir sobre guión y dramaturgia cada semana., esto me dio oportunidad para escribir libretos para dos series más: “Capuccino” y “El hijo de Nadia”.

Con Fabio montamos una organización que se llamó Clack-Queta, allí diseñamos novelas, series, guiones e hicimos algunos documentales. Con los guiones fuimos finalistas en el Concurso de Guión de Colcultura en el 96, en aquella época no había ministerio, con “Rumor en el barrio” y en el 97, ya con el Ministerio a través de Proimágenes fuimos de nuevo finalistas con “Sombra en el barrio”. Por esa misma época ocupamos el tercer lugar en el Concurso de Historias de Barrio con el Documental “Por qué hermano”, donde mostrábamos la historia del barrio Olaya y como la gente abandonaba sus barrios para irse a otros de mayor nivel.

En Clack-Queta tuvimos una propuesta que llamamos Tallarte, allí hicimos cursos de Guión, escritura, crónica, producción de televisión, historias de vida, y todos aquellos que se nos ocurría podían fortalecer a quienes estaban interesados en estos temas de creación. Hicimos cursos de análisis y ciclos con foros en la Gobernación de Cundinamarca y otras organizaciones que nos lo solicitaban. Fue una época maravillosa de mucho crecimiento intelectual, tuvimos talleristas como Arturo Alape<sup>16</sup>, que además había sido compañero nuestro en la experiencia de Integración de Materias en la Tadeo. La crisis económica de finales del siglo XX<sup>17</sup>, en el 97 mandó al traste todo el proceso que veníamos trabajando en Clack-Queta. Las programadoras estaban en crisis, no querían experimentar series nuevas, las empresas recortaron todos los presupuestos de comunicación y capacitación, la gente no tenía dinero para hacer cursos informales

Yo fui a parar a Quito, llevando bajo mi brazo algunos proyectos y cogida de su correa a Sacha, con quien quería proponer un programa de televisión. Bailé y trasnoché como nunca en un bar que tenía una tía en la Zona Rosa, por la Calle Mariscal Foch, allí le ayudaba y sobrevivía mientras presentaba mis proyectos. Terminé trabajando un proyecto de radio para Ciespal<sup>18</sup> con Alfonso Monsalve, mi profe de la Central. Además, estuvimos elaborando algunas propuestas y escribiendo proyectos para la televisión ecuatoriana. Cuando todo parecía que me iba a quedar en Quito haciendo capacitación en radio para Ciespal, apareció la propuesta de dirigir la Escuela de Medios en Uniminuto. Regresé a Colombia después de seis meses.

Sacha fue uno de esos proyectos locos en los que uno se empeña. Quería hacer una serie para televisión en la que el protagonista fuera un perro, pero para saber cómo escribirle, era necesario saber cómo se comportaba. Una prima me regaló una Ovejera

---

<sup>16</sup> El nombre verdadero de Arturo Alape fue Carlos Arturo Ruiz. Escritor, entre sus libros se destacan Bogotazo, memoria del olvido (1985) y Ciudad Bolívar, la hoguera de las ilusiones (1995), además de muchos otros entre los que se cuenta las biografías de Tirofijo. Su técnica de investigación se basó en Historias de vida, técnica que fue base de varios talleres en Tallarte.

<sup>17</sup> Colombia entro en un periodo profundo de crisis económica a finales del siglo XX, cuya caída se precipitó en 1994 y duró hasta el 2002. Hubo pérdida en el producto y el consumo, caída en las tasas de captación y generación de crédito, no tuvo mayor movilidad debido a su modelo económico cerrado. Muchos empresarios entraron en quiebra y muchas familias perdieron sus apartamentos e inversiones. Torres (2011).

<sup>18</sup> Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

Inglés, la entrené durante dos años y diseñé la serie. En la licitación en la que presentamos el proyecto a la Comisión Nacional de Televisión con RTI, una importante programadora, perdimos con Plaza Sésamo. Sin embargo, Sacha trabajó en varios programas de televisión, lo que me hizo caer en cuenta que en Colombia, por lo menos en ese momento, además de escribir para un perro, tenía que dirigirlo, ningún director sabía cómo hacerlo. Finalmente, Sacha fue protagonista en la serie “Amigos secretos” producida por la Fundación Social y emitida por Señal Colombia. Este capítulo lo narro en un escrito que realicé para el curso de Emprendimiento de Uniminuto y será incluido en una publicación con historias de emprendimiento. Sacha fue una apuesta económica. Las clases en la universidad por horas me daban el tiempo suficiente para su entrenamiento y para diseñar la serie. Su entrenamiento implicaba tiempo y disciplina, mucho rigor. Si la serie de Sacha hubiera ganado la convocatoria y se hubiera realizado con RTI, quizás la respuesta económica hubiera sido muy generosa, sin embargo, tengo la satisfacción de haber cumplido un reto, un sueño, la de trabajar con un perro en la televisión. Hasta el momento, nadie me ha podido negar que Sacha fue la actriz más perra de la televisión colombiana.

Una de las razones por las que me fui a Quito, a parte de los efectos de la crisis económica sobre Clack-Queta, fue que me aburrí de las universidades. Me hastié. Llevaba nueve años en el ejercicio de la docencia, siempre trabajando hora cátedra, profesor taxímetro. Empecé en la Tadeo, donde me echaron por negarme a firmar el contrato, definieron unas condiciones de pago por una tarifa integral, que después de seis años, lo cambiaron a final de semestre, cuando ya teníamos un contrato de hecho, donde a todas luces, desmejoraba nuestra situación económica. Gané la demanda, pero no quise que me reintegrarme allí. Estuve en la Incca, el Politécnico Grancolombiano, Sena, Corpotec y Cidca. Esta última, después de ser reconocido como uno de los mejores profesores, el Director Administrativo me dijo que tenía la obligación de abrir cuenta en BanColombia, negué hacerlo, le pedí que me consignara en mi cuenta, entonces no me dio contrato. En las universidades primaba lo administrativo y eran violados continuamente los derechos de los profesores. Las universidades privadas depositaban su carga académica sobre los profesores

de cátedra, lo que generaba formas de contratación poco dignas y desequilibrios económicos para los profesores.<sup>19</sup>

Acepté la propuesta de Uniminuto y regresé de Quito por tres razones: Mi esposa estaba en Bogotá, no tenía muchos deseos de radicarse en el Ecuador y quedarme hubiera podido poner en peligro nuestro matrimonio; las condiciones laborales de las universidades habían cambiado, el Estado las metió en cintura<sup>20</sup>; y crear una Escuela de Medios era un verdadero reto, parecía que todo lo que había trabajado hasta el momento me hubiera preparado para esta labor. Junto con Fabio, quien también fue llamado por Gladys Daza, la decana de ese entonces, en 1999, hicimos una llave de trabajo que generó resultados muy satisfactorios para nuestro proyecto personal y profesional.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Para que un profesor pudiera completar un salario mínimo que le permitiera sobrevivir, debía trabajar en tres universidades, seis horas en cada una. Además debía ahorrar para sostenerse durante tres meses en que no recibía ningún tipo de pago. "...la fórmula de liquidación no sólo resulta mezquina, sino que la misma figura de remuneración hora cátedra, vino a consolidar institucionalmente la denigrante condición del 'catedrático', cada vez más expandida en la universidad pública y generalizada en la universidad privada" (Díaz, 1996, p. 210).

<sup>20</sup> La ley 30 del 92 había definido la necesidad de crear un proceso de acreditación, el decreto 2904 de diciembre del 94 define la acreditación en el país y sólo se empieza a ejecutar con las universidades a partir del 96. Esto respondía a toda una política de mejoramiento de la calidad en la educación superior que se había empezado a montar en América Latina. Urbano (2007).

<sup>21</sup> Todo el trabajo realizado por Fabio y yo en la Escuela de Medios, se puede consultar en la investigación En medio de la memoria, publicada por Uniminuto en el año 2010.

## El conejillo teórico

### *Campos y subespacios sociales*

El objetivo de mis padres, sobre todo de mi madre, que era la que llevaba las riendas de la casa, en materia de decisiones de hogar, era lograr que sus hijos “fueran alguien en la vida” en palabras de Bourdieu, lograr *la distinción*<sup>22</sup>. Él único camino a través del cual ella podía lograrlo era la educación, es decir, la construcción de un capital cultural adquirido<sup>23</sup> a través de los procesos de enseñanza escolar que ofrecía el sistema. La meta era conseguir un “buen colegio”, como no había recursos económicos para un colegio privado de cierta calidad, el colegio público se convertía en la única opción. Para ella, la manera de construir las oportunidades en el futuro, radicaba en tener un nivel educativo suficiente, que permitiera a sus hijos obtener un buen puesto en una buena empresa.

Como ejemplo teníamos tres referentes: Mi tío Miguel, el segundo hermano de mi mamá, mayor que ella, hijo del primer matrimonio de mi abuela, que logró salir del barrio Las Cruces, empezar como vendedor de lápices, para luego escalar y tener éxito en importantes empresas internacionales. El segundo referente era Pacho, cuñado de mi papá, casado con una de sus hermanas, que logró salir del barrio Olaya, y a punta de trabajo y sacrificio, escalar posiciones en La Mobil, compañía multinacional norteamericana posesionada en Colombia en el mercado de lubricantes y gasolina para vehículos motorizados. El tercero, un referente mucho más joven, era mi prima Olga, tres o cuatro años mayor que yo, estudiaba en El Liceo Femenino de Cundinamarca, colegio departamental, siempre ocupaba el primero puesto, izaba bandera y llegaba a casa con medalla en el pecho. Su sacrificio por ser una buena estudiante se reflejaba en su capacidad

---

<sup>22</sup> “La distinción, criterios y bases del gusto” es el tratado sociológico que hace Pierre Bourdieu, para explicar a través del reconocimiento cómo se determinan las clases sociales y sus estilos de vida. Cada persona busca distinguirse de los demás, y es a través de lo estético que Bourdieu analiza este fenómeno social en la búsqueda de la distinción. Bourdieu (2012)

<sup>23</sup> Pierre Bourdieu explica el *Capital Cultural* como una forma de acumulación cultural de una clase social. Implica su mirada del mundo, mitos, cosmovisión, costumbres y todo lo que relaciona a la persona con la cultura propia de su entorno. Es adquirido, en la medida de que en la búsqueda del ascenso social, estudia y adquiere los elementos que la persona considera más valiosos y representativo de *la distinción*, del conocimiento que quiere lograr. Bourdieu (2012)

de levantarse a las cuatro de la mañana para estudiar y sacar las mejores notas en sus exámenes. Para mí no fue difícil aprender a levantarme a las cuatro de la mañana, ese hábito me ha acompañado buena parte de mi vida.

Traspasar los referentes teóricos de una realidad a otra no es fácil. Bourdieu construye su tratado en el seno de una sociedad francesa, cuyas características son bastantes diferentes, por lo menos en materia de desarrollo social, con respecto a Colombia. Pero si es posible conservar los elementos básicos de sus principios, convertirme en conejillo de indias para estudiar mi realidad desde una teoría social. Una primera aclaración es la manera como se ha estratificado nuestra sociedad en Colombia. En mi época de niñez y de colegio me mantuve en estrato tres, lo que sería una clase popular. Mi padre putativo era hijo de un ebanista y una costurera, artesanos, desplazados del Tolima que lograron ubicarse en el barrio Olaya; mi madre tuvo que sobrellevar el estigma de ser madre soltera durante cuatro años, una mujer de las cruces, con un abuelo coronel del ejército y una tía que estaba convencida ser de la aristocracia. Ninguno de los dos tuvo mayor formación, mamá estudio hasta quinto primaria, papá hasta tercero. En el imaginario de la familia había un sentido de superación, pero sólo tenía una fuerza interior que transmitía a sus hijos, mi generación, porque nuestro *capital social*<sup>24</sup> no permitía brindar verdaderas oportunidades para el sistema laboral que mis padres deseaban. Había la convicción de que podíamos hacerlo, cambiar el *habitus*<sup>25</sup> de movernos en una clase social sin mayores recursos, con referentes populares que a veces eran despreciados por la misma familia, bajo la perspectiva de que había una “cultura” superior. Esa era la escala que debíamos lograr, el ascenso, la imitación de quienes, desde el ideal, estaban por encima de nosotros<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Bourdieu (2012) explica sus análisis desde una construcción histórica, haciendo énfasis en las teorías del capitalismo expresadas por Marx, pero explicadas a la luz del siglo XX. El capital es una forma de acumulación y la persona tiene muchas formas de acumulación. Una de ellas es el *Capital Social*, que se refiere a la capacidad de acumular relaciones personales y sociales que tengan influencia en determinado medio. Así, las personas que se mueven dentro de grupos sociales políticos y económicos con poder, tienen más posibilidades de conseguir “cosas”, contratos, puestos, becas, prebendas, etc.

<sup>25</sup> *El habitus* es el elemento primordial a través del cual Bourdieu sustenta su teoría. Se explica como todos los comportamientos relacionados con una base cultural y su estilo de vida. Ese comportamiento es un sello que refleja el nivel cultural, social y económica de una persona dentro de su entorno, y lo delata cuando intenta, desde su modo de vida, desenvolverse en otro diferente, cuando intenta escalar una posición social. Bourdieu (2012).

<sup>26</sup> El libro “De los medios a las mediaciones” explica los cambios que se dan en las masas a partir de una nueva interpretación desde los medios y sus tecnologías, su comportamiento frente a las nuevas necesidades

Sin embargo, en su comportamiento, había una extraña contradicción, veían en la educación el camino para el logro de la superación, esa estructura se daba a partir de asistir a clase, hacer las tareas, pero no leer por su propia cuenta. La lectura era peligrosa, en más de una ocasión mi mamá me regañó por estar leyendo en lugar de estar haciendo algo productivo. Recuerdo que mi tío Guillermo, hermano de mi papá, me decía que la gente se volvía loca de tanto leer, ellos tenía como ejemplo, a un loquito que andaba por el barrio Olaya, alto, de cabeza gris, crespo, que había sido profesor, pero “se había vuelto loco de tanto leer”.

Pienso que, de alguna manera, mi familia se movía en un extraño límite de los *subespacios sociales*<sup>27</sup>, en esa clasificación de *campos*<sup>28</sup> determinada por Bourdieu. Primero, no había consciencia de clase, no por lo menos en materia de reivindicaciones. Mi papá era un joyero, artesano, pero se movía en el límite del mundo bajo: esmeralderos, marimberos y luego coqueros, y un conjunto de delincuentes de cierto nivel. Era el límite en dónde el hombre buscaba sus oportunidades si el mundo no se las ofrecía, por consiguiente, el código de valores estaba atravesado por una consigna, si el sistema no nos lo da, se lo quitamos. Un mundo de irreverencia y cierto resentimiento. Mientras tanto, mi mamá se movía más dentro de la moral del sistema, jerarquías sociales, sí señor, no señor, gracias. Una moral religiosa del bien y del mal. Un sistema que proporciona todo, pero hay que merecerlo a través de escalar posiciones, ganar espacios. La nueva posibilidad de circulación en la cultura de masas.

Creo que el referente que más me movía durante los primeros años de mi vida, por lo menos en esta etapa de colegio, era el de mi mamá, primero porque era visible, el de mi

---

del capitalismo. Surge un pensamiento positivo e individualista, ya no se trata de una exclusión entre las clases sociales, sino de una circulación a partir de las libertades democráticas  
“La cultura de masas es la primera en posibilitar la comunicación entre los diferentes estratos de la sociedad. Y puesto que es imposible una sociedad que llegue a una completa unidad cultural, entonces lo importante es que haya circulación” (Martín-Barbero, 2010, p. 38)

<sup>27</sup> *Subespacio social* es la forma como se dividen al interior los espacios sociales y están determinados por acciones o condiciones características que marca el subcampo, por ejemplo, los artistas, los joyeros, los carpinteros. Bourdieu (2012)

<sup>28</sup> *El campo*, se entiende como aquel espacio social de acción e influencia en el que se mueven las clases sociales o los actores de un sector de la sociedad, y en el que se definen unas reglas tácitas de comportamiento y distinción. Están determinadas por alguna forma de *capital*, *social*, *cultural*, *económico*, *simbólico*.

papá tuve que deducirlo más adelante, segundo, porque era mi mamá el ama y señora de la casa, una verdadera matrona, y era ella quien dictaba los patrones morales de nuestra educación.

### *El capital adquirido*

La carencia de capital económico y de capital cultural adquirido en mi familia era evidente, por lo menos dentro de la idea de *escalamiento social*<sup>29</sup> que era el que buscaba mi madre. Si hubiera querido ser joyero como mi papá y moverme dentro del mundo de las piedras preciosas hubiera sido fácil, el capital social, por lo menos desde el punto de vista artesanal lo teníamos, era heredado, sin embargo, El Gordo, mi papá, nunca me enseñó la joyería, “no quiero que se muera de hambre” argumentaba. Sobre todo, porque vivió la época en el que cambiaron los valores sociales en el uso de las joyas valiosas. Primero, los raponazos a los aretes de las mujeres, les rasgaban las orejas, y los atracos en la calle a la gente que llevaba anillos o cadenas de oro; y luego, el alto costo del metal y las piedras preciosas, hicieron que *el gusto*<sup>30</sup> por la joyería se desplazara a formas de gasto más representativas, gratificantes y menos peligrosas. Por ejemplo, hasta finales de los setenta, el anillo de oro era tradicional en quien se graduaba en una universidad. O el juego de aretes y collar de oro para la niña de quince años. Las dos tradiciones desaparecieron en la década de los ochenta, por lo menos de las clases medias y populares, y el nivel de trabajo de los joyeros artesanales bajó ostensiblemente.

Si yo podía ser alguien en la vida, como mi mamá quería, tenía que aprender alguna carrera y a través del estudio adquirir el capital cultural en la formación y el capital social en los compañeros y profesores. Sin embargo, las universidades con estudiantes con capital

---

<sup>29</sup> El *escalamiento social* determina el mayor grado de tensión entre los campos. La búsqueda de la distinción hace que desde los *espacios sociales* las personas busquen la *distinción* a través del ascenso. No es el reconocimiento y la lucha de clases, sino la valoración del espacio social y los capitales que la validan, para querer estar en una escala que se considera superior y gozar de los privilegios que esa nueva escala le pueda dar. Bourdieu (2012)

<sup>30</sup> Bourdieu observa como la calificación de la *distinción* se da por medio del *gusto*. Tener, saber, poseer, es un proceso de conocimiento y reconocimiento que se da a través de formas de valoración. El gusto por las joyas no implica sólo una estética, sino una distinción, tener oro, dinero, capital económico, en el caso de los anillos de grado era la distinción del *capital cultural adquirido*, poseer un título. Bourdieu (2012).

social relacionado con los medios de comunicación estaban lejos de mi alcance, que eran, por lo menos para la carrera escogida, La Sabana y Javeriana. Mis compañeros en Inpahu provenían de grupos sociales no muy diferentes al mío. *El habitus* estaba marcado por un *enclasmiento*<sup>31</sup> popular, padres artesanos u obreros, creencias religiosas rígidas, cierta forma de desprecio a las *jerarquías*<sup>32</sup>, la búsqueda de un ascenso, de *la distinción*, a través del estudio y la convicción de que sólo se lograría a través del trabajo obtenido en una buena empresa. La jornada nocturna en Inpahu caracterizaba a sus estudiantes por trabajar de día, la mayoría en bancos, industrias, con cargos de bajo nivel y salario mínimo, muchos mensajeros explotados de tiendas o supermercados, y quienes no trabajaban, por supuesto, estaban buscando trabajo. Inpahu hacía parte de esa lucha en la que se procuraba un ascenso a través de la titulación a aquellas *clases sociales* que carecían de *Capital Social* para ingresar a espacios que estaba reservados a *la burguesía*.

La Academia ARCO era distinta, era una intersección de *Los Campos*. Sus estudiantes eran a su vez estudiantes de otras universidades de toda índole y de diferentes ramas del conocimiento, desde estudiantes de filosofía o economía de la Universidad Nacional, hasta estudiantes de fisioterapia o derecho de la Universidad del Rosario, pasando por veterinaria o educación en La Salle, sólo para poner un ejemplo. También había reinas de belleza o modelos altamente cotizadas, junto con profesionales graduados de otras áreas que ejercían su profesión. Había un factor común que nos unía a todos, *el gusto* por la locución, por la voz y el uso de la palabra frente a un micrófono. Además de buscar adquirir un *Capital Cultural*, en términos de habilidades, manejo y dominio de la voz en locución y las técnicas del talento en términos de producción de radio y televisión, nos preparábamos para presentar los exámenes en el Ministerio de Comunicaciones, que nos otorgaban las Licencias Profesionales, *la titulación*, para ejercer el oficio en una emisora de radiodifusión o en una programadora dentro de una programadora de televisión.

---

<sup>31</sup> De acuerdo a la posición social de una persona existirá una forma de *enclasmiento*, el cual está caracterizado por los tipos de capital que posee y con los que se relaciona, de tal manera que se diferencia de otros tipos de *enclasmiento*. Bourdieu (2012).

<sup>32</sup> La *jerarquía* es una forma de distinción superior, se adquiere cierto reconocimiento, el cual otorga al mismo tiempo poder social, de acuerdo a las diferentes especies de capital que posee la persona. El capital económico, por lo general, tiende a imponer su estructura a los otros campos. Bourdieu (2012).

ARCO brindaba como fortalezas unos complementos al *capital cultural adquirido* en otras instituciones o formas experienciales, de tal manera que si se sabía aprovechar, daba la capacidad de destacarse no sólo en el mundo de la radio y la televisión, como era su *oferta cultural*, sino que brindaba herramientas que le daban a la persona un nivel de *distinción* en su profesión base.

### *Intersección de habitus y espacios para los estilos de vida*

Un primer *estilo de vida* está referenciado al *habitus* de hacer una radio profesional. RCN venía de una radio muy tradicional para la época, en la ámbito competitivo, Gustavo Castro es contratado para, romper los *habitus*, que generan la inercia que no permite romper la distancia comercial frente a la emisora líder, Caracol. Una de sus más importantes contrataciones es Juan Gossaín, un *agente* inmerso dentro de un *habitus* que se quiere emular. Las dinámicas diarias, la forma de concebir la noticia, procesarla y presentarla era la gran diferencia que existía entra Caracol y RCN. Gossaín debía traer esas dinámicas, para romper con los *habitus* tradicionales de RCN, subir el rating de la emisora acortar la distancia con Caracol, competir abiertamente el liderazgo, lograr un nuevo *estilo de vida*, para alcanzar *la distinción*. Cuando llegamos con Gilberto Castillo, compañero de Arco, a RCN, nos encontramos con esta batalla de *luchas simbólicas*. He aquí que una de las anécdotas que más recuerdo de los inicios de mi vida profesional sucede dentro de este marco: lo que más gustó de nuestra propuesta, por lo menos a Constantino Arias, Director de Programación y a Gustavo Castro, Presidente de la Cadena, no fue el programa “Atenas Suramericana” sino la promesa de escharbar en los archivos de las hemerotecas y encontrar información anecdótica. Nos pidieron buscar todas las anécdotas y curiosidades de la historia de las elecciones de mitaca y nos programaron para estar sentados el día de las elecciones en el máster, en la mesa de trabajo de Juan Gossaín y su equipo, en la transmisión en vivo y en directo. ¿Cómo dos aparecidos, muy jóvenes, estudiantes, por lo menos yo, Gilberto ya era profesional, tenían tal *distinción*? Llegamos con nuestro cartapacio de fotocopias y con el listado organizado de anécdotas por años. Recuerdo que Gossaín nos pidió, al aire, que contáramos una de esas anécdotas y yo dije algo como esto: “Entremos a la ventana de la memoria, pasando por el túnel del tiempo y vemos...” y conté

que en las elecciones de 1946 habían encontrado en el órgano de la Catedral unos tacos de dinamita que seguramente hacían parte de algún atentado que estaban preparando para el día de las elecciones. Cinco minutos después estábamos fuera del máster, mirando la transmisión, sin comprender que había pasado. Tan pronto llegó el break, Gossaín ordenó: “¡sáqueme estos chinos de aquí!” Más tarde supimos que el estilo que Gossaín quería imponer en la nueva radio era totalmente directo, sin retóricas ni adornos, no quería metáforas, ningún tipo de recurso que le quitara la fuerza a un hecho. A nosotros nunca nos explicaron esto, tampoco nos invitaron a ninguna reunión y no estuvimos en las juntas de redacción, porque no hacíamos parte de la sala de redacción del noticiero, éramos del equipo de programación. Simplemente, nos sentaron en el máster ese día, al parecer, sin consultar con Gossaín. Estábamos dentro de la *lucha simbólica* que RCN libraba con Caracol para romper su *enclavamiento* como emisora de mayor nivel, pero también nos encontramos en medio de la batalla que libraba Juan Gossaín y Gustavo Castro Caicedo para imponer *los habitus* que cada uno creía debía caracterizar esta nueva radio, la primera basada en la información como base de la programación, y la segunda en una programación diversa e inclusiva, que tuviera elementos educativos y culturales. Eran dos *heterodoxias*<sup>33</sup>, enfrentadas a la vieja *ortodoxia* de la radio antigua que caracterizaba a RCN, antes de la llegada de estos dos titanes.

Este incidente para mí sólo fue una anécdota<sup>34</sup>, pero en realidad hacía parte de esas *luchas simbólicas* propia de la *dinámica de los campos*. No hacíamos parte de ninguna *homología*, es decir no veníamos de las dinámicas existentes, ni siquiera del equipo de trabajo, entre otras cosas, era la época de los empíricos, los periodistas tradicionales que no habían estudiado periodismo, y nosotros éramos estudiantes, representábamos la formación

---

<sup>33</sup> Se puede entender la *heterodoxia* como la forma que tienen los *grupos sociales* en ascenso de romper las formas de *habitus* de los grupos dominantes, de las *jerarquías*, quienes se instalan en formas *ortodoxas*, *habitus* que tradicionalmente les ha permitido conservar el poder, a través de su especie de capital. En este caso se dio el enfrentamiento de dos *heterodoxias* dadas por personas en búsqueda de la *distinción* a través de sus propuestas, formas de asimilación del *Capital Social*, frente a una *ortodoxia* que se mantenía rígida a través de su *habitus* en el *campo* de la radio y que los había mantenido en zonas de privilegio durante mucho tiempo. Bourdieu (2012).

<sup>34</sup> Es importante entender que esta era la época en que más se estaba afianzando el concepto de *objetividad* en el periodismo, como *valor supremo* de la información. Cualquier tipo de adorno que se usara en la información, cualquier recurso literario o forma retórica le daba un esquema de *subjetividad* que en aquel momento Gossaín no estaba dispuesto a aceptar. *El Autor*.

que ellos descalificaban para ser periodista. Estábamos en medio de una lucha de *habitus* entre formas de hacer radio, interna de RCN, en una lucha competitiva de mercado, que implicaba el paso de un *estilo de vida* a otro, entre RCN y Caracol, y una lucha de *enclausamiento* entre los periodistas empíricos que se resistían a la llegada de profesionales en periodismo con título y sin ningún tipo de experiencia. Esto lo puedo comprender ahora, pero en ese momento mi prioridad, en realidad, no estaba en destacarme, no me importó que me hubieran sacado de la cabina, finalmente, buena parte del trabajo lo hicimos en pequeñas notas que se presentaron a lo largo de la semana en Nocturna, el programa periodístico de la noche. Lo que a mí me interesaba, era absorberlo todo, yo era como una esponja que se empapaba día a día de cada experiencia, de cada situación que veía. Estaba viendo en la realidad lo que en Inpahu y Arco me habían dicho que se hacía. Cada día era un curso completo de radio, cada hora era una cátedra de producción, de realización, de tecnología. Estaba en medio de la radio como *habitus* profesional.

Compartir esta experiencia con mis compañeros y amigos de Arco, que Arco, y Jimmy García Camargo su director, me permitiera hacer el salto para experimentar esos aprendizajes en otros espacios, era también llevar *los habitus* a otros *enclausamientos* en cuyas prácticas había diferentes *estilos de vida*. Era la manera de generar tensiones entre esas *dinámicas*, era generar nuevas *luchas simbólicas*. Pero, y este es el aprendizaje que adquiriría después, aprender en RCN de las capacidades que puede tener la radio, y luego cambiar de *espacio*, aplicarlos en otro contexto. Sin darme cuenta, estaba participando de una forma diferente de entender la radio y siendo testigo de su capacidad transformadora.

La experiencia de Samaná nos llevó al entrecruzamiento de muchos *estilos de vida*. En primer lugar, el grupo de estudiantes de ARCO que participábamos teníamos diferentes formaciones, *capital social adquirido*, educadores, filósofos, publicistas, comunicadores, administradores, actores, ingenieros y músicos. Para la mayoría, la radio era un hobby, *un gusto*. Algunos ya se desempeñaban en sus profesiones de origen, ya habían desarrollado un *estilo de vida*. Participar de una experiencia real de radio, de una transmisión con oyentes de verdad, era una oportunidad que no habían tenido y que, muchos, pensaron no llegar a tener, era una *distinción*, dentro de un *campo* diferente al de sus *habitus*. Otros,

tenían la radio como una de las posibilidades de vida profesional, básicamente, todos los que estábamos relacionados de una manera con la comunicación. Samaná fue entonces un laboratorio del *campo*. Por otro lado, quienes eran beneficiarios de la transmisión, encontraron en la experiencia un cambio total de modelo. *El habitus* de la radio que cotidianamente escuchaban era diferente. En esta nueva experiencia encontraron *identidad* vieron reflejadas sus voces y *estilos de vida*, su cotidianidad, su memoria y su prospectiva se vio de pronto reflejada de una manera tal, que, después del especial, la radio se convirtió en una necesidad del municipio y la región.

La práctica de la experiencia, su preparación y las relaciones para su organización, permitió que en el Especial se produjera una *homología de los espacios*, pero en esencia había un *mundo social representado*, una forma de radio ideal, la aprendida en Arco y en el *habitus* cotidiano de la ciudad, y una forma de radio nueva que respondía a unos *afectos culturales necesarios*. Una *satisfacción del gusto* que respondía al *utopismo*. Era la respuesta de una *buena voluntad cultural*. Muchas formas de enclasmiento se daban en el desarrollo de la experiencia. Estudiantes y profesionales de distintos niveles y orígenes sociales, prácticas de *estructuras férricas* que se enfrentaba a una nueva experiencia.

En una experiencia de 24 horas, con cuatro meses de preparación se dieron entrecruces de *enclasmientos* propios de la forma de vida de la ciudad y de la provincia, *enclasmientos* de nivel o estrato social, ya que las fiestas tienen la capacidad de reunir en un mismo *espacio* a todos los niveles sin generar rechazos de momento, diferentes referentes universitarios, ya que había estudiantes de universidades de élita, como La Javeriana, La Sabana, y estudiantes de origen popular como Inpahu y La Central. Entrecruces de *habitus* de una radio comercial a una radio social, de una radio musical de entretenimiento, a una radio recreativa con contenidos. Fue la representación de una *lucha simbólica* entre el trabajo que se realiza para el dinero y el trabajo que se realiza para la vida. Hubo un rompimiento completo de la *homología de los espacios*, no se dio ese mecanismo propio de la inercia de los *habitus*, al cambiarlo, simplemente se dio un nuevo sentido, la necesidad de un nuevo *habitus*. El ejercicio de la radio rompió el esquema de la creación de un estilo. Se generó la satisfacción de un *capital* adquirido, había un nuevo uso

de la radio, tanto para los habitantes de Samaná, como para quienes habíamos participado del ejercicio de hacer la radio, una forma de *revolución*, resultado de una *lucha simbólica* propia de la *dinámica de los campos*. Había pasado de *los medios*, sin darme cuenta, a *las mediaciones*<sup>35</sup>.

La experiencia de pasar de la vida profesional, de la labor en los medios, específicamente de la escritura de guiones que fue como empecé mi trabajo en la docencia, implica una serie de tensiones entre el *subcampo* del medio y el de la educación en medios, los cuales se configuran en el *campo* de la comunicación. Esos elementos de tensión están dados por el enfrentamiento que ha existido, sobre todo en el medio, entre la teoría y la práctica. Los *habitus* de cada uno de los campos suponen el escalamiento de un *enclasmiento* definido en el aprendizaje a otro sustentado en el trabajo profesional.

Encajar dentro de los diferentes *habitus*, para luego lograr adquirir una experiencia, está relacionado con un sentido vocacional, el cual explico más adelante, pero que desde la mirada de Bourdieu se relaciona con la adquisición de un *capital cultural*. El ingreso al mundo de la docencia y convertirme en el mejor estudiante de mi clase, me llevó a clarificar que mi vocación estaba constituida a través de este componente y relacionado con una actitud de vida como *habitus*. El *capital económico* no fue nunca de mi interés. Sí se daba estaba bien, pero en el momento en que debía competir con otros o que debía sacrificar elementos de valoración ética y/o vocacional mi interés por el tema se perdía. Tampoco busqué adquirir un *capital social*, relacionarme con personas que representaban instancias de poder, *jerarquías* representativas era en el momento una experiencia interesante, pero no busqué aprovechar esa relación con fines de lucro, al igual que en el caso anterior, cuando esa relación representaba un costo en mis convicciones, de inmediato perdía interés.

---

<sup>35</sup> No era sólo entender a los medios como un modelo de comunicación de una sola vía, con característica informacionales, ni parase en la orilla que crearon las teorías críticas donde se satanizaban los medios, tema que los redujo a formas instrumentales de comunicación, sino de entender que había una mirada que podía definir el papel de los medios desde la fuerza de la cultura popular, desde la esencia de vida de los habitantes de un lugar, para el caso de Samaná. Era entender que se podían generar una serie de mediaciones que permitiera a la gente reflexionar sobre su propia realidad. Martín-Barbero (2010)

## *La necesidad imperante de desbordar a Bourdieu*

Seguir el análisis teórico de mi experiencia profesional desde Bourdieu, sería caer en la repetición de los elementos ya analizados, sólo que desde diferentes *subcampos* como el de la televisión o la educación. Por eso, para esta última parte relacionada con la experiencia audiovisual, la construcción del relato y el uso de las narrativas, tanto en cine como en televisión, he decidido abordar dos marcos conceptuales que me sorprendieron al iniciar mis labores en Uniminuto, porque sentí que hacía parte de mi esencia y mi experiencia. Quizás fue eso lo que me permitió acoplarme de una manera tan rápida al reto de la Escuela de Medios dentro de la misión de la universidad<sup>36</sup>. La primera es la praxeología que desarrollo a continuación, la segunda es la relación entre cultura del cuenco y cultura abierta, la cual abordo en el siguiente subtítulo.

*La praxeología* entendida como una teoría de la práctica<sup>37</sup>, termina siendo el reflejo de la disciplina y constancia en los trabajos abordados a través de los medios, sobre todo en la escritura de guión y el diseño de productos mediáticos. El proceso creativo y las estructuras narrativas no responden de ninguna manera a un instante de inspiración. No existe la musa. Los talleres creativos en proyectamos y Punch, para Vuelo Secreto, el ejercicio de docencia de escritura para televisión, en la Tadeo, y el trabajo continuo de creación audiovisual y formación en diseño de contenidos para medios audiovisuales, con Fabio Medellín durante más de cuatro años en Clack-Queta y Tallarte, son la mejor manera de entender cómo la praxeología ha sido un camino continuo de mi ejercicio profesional. Nunca había, ni ha habido un proceso terminado, ha sido el reflejo de un continuo trabajo de crecimiento a través de la práctica y la reflexión de la misma, ha sido terminar el ciclo

---

<sup>36</sup> Elementos desarrollados a lo largo de los procesos de la Escuela de Medios y que están relacionados con las concepciones dadas por mi propia experiencia profesional en los medios y su papel social, se visibilizan a través de mi último escrito en el libro que recoge algunas experiencias praxeológicas de Uniminuto, compilado por Carlos Juliao. Gutiérrez (2014)

<sup>37</sup> "...la praxeología se encuentra frente a tres niveles lógicos: la lógica de los actores (decisiones, hábitos, racionalidades), la de las situaciones (interacciones, juegos, dramas), y la lógica de la explicación misma. Esta última trata de la praxis, entendida como la unidad dinámica y dialéctica entre la práctica social y su pertinente análisis y comprensión teórica; es decir, trata de la relación entre la experiencia y la transformación y la teoría que ayuda a conducir a la acción." (Juliao, 2002, p. 56).

para volver a empezar de nuevo, no como un círculo, sino en un siguiente nivel como en espiral.

El ejercicio de la docencia también implicó un continuo rompimiento de los *habitus* establecidos en el *subcampo* de la educación. El proyecto de integración de materias como ejercicio pedagógico realizado con Fabio Medellín y Arturo Alape, entre otros profesores de la Tadeo, y la reflexión de mis propios procesos de aprendizaje profesional, amén de haber recibido una experiencia diferenciadora durante mi época de colegio con la educación personalizada del San Pablo Apóstol durante dos años del bachillerato, me permitió hacer una objetivación real de mi experiencia<sup>38</sup>. Cuando llegué a dictar clases a Uniminuto, entender el Modelo Praxeológico de Uniminuto no fue difícil, de alguna manera era el que había practicado en mis diez años de ejercicio docente anteriores.

El viaje a Quito en medio de la crisis económica representa nuevos rompimientos de los *habitus* que asumían los diferentes *enclavamientos*, sobre todo aquellos que venían en ascenso. En lugar de ponerme a trabajar en lo que fuera para sobrevivir, el afán de seguir mi *vocación* por el trabajo creativo con los medios, hecho que además había caracterizado mi toma de decisiones durante varios momentos, me llevó a traspasar la frontera, para mantenerme en el *subcampo* de la comunicación,. Pero en un nuevo *campo* geográfico, que marcaba nuevas posibilidades de reconocimiento. Bien podía decirse que mi viaje se enmarcaba dentro del *enfoque transnacional de las migraciones*<sup>39</sup>. Así, la crisis económica colombiana se convertía en una oportunidad, en una nueva búsqueda, hacía parte de ese conjunto de colombianos que llegaba al Ecuador con un reconocimiento profesional que podía aportar al desarrollo. De hecho, muchos colombianos se habían radicado allí y

---

<sup>38</sup> Sobre la objetivación de la experiencia, Juliao (2011) explica:

“...esta visión praxeológica del acto educativo se opone a la educación formal y tradicional, en el cual el saber transmitido es fundado más que fundante, y donde la acción es más reproductora que creativa e innovadora. Se impone una educación que asume la experiencia del sujeto, que le permite imaginar y crear a partir de lo que es y tiene, que le abre perspectivas novedosas, es decir, que lo tiene en cuenta.” P. 160

<sup>39</sup> El enfoque transnacional de la migración rompe esa mirada trágica de desplazamiento y destierro que se le ha dado a los fenómenos migratorios, María Margarita Echeverri, investigadora del tema, explica en el proyecto de grado sobre migración realizado por Ana García y Camila Lozano y luego en el documental de la red de colombianos en Irlanda, que la migración es una forma de construcción de la diversidad, un diálogo intercultural de aporte de experiencias y nuevas conexiones. García y Lozano (2013)

lideraban diferentes producciones en los medios ecuatorianos, sobre todo en la televisión, por eso no es gratuito el encuentro con mi profesor Alfonso Monsalve y el trabajo realizado con él. Más adelante, la experiencia de haber trabajado un proyecto con Ciespal significó que Radio Nederland Training Centre, la radio pública de Holanda, a través de su programa de apoyo al desarrollo de América Latina, abriera las puertas a Uniminuto, nos invitara a Bolivia y Costa Rica y tuviera participación en algunos de nuestros proyectos.

## Conclusiones

*Me canto y me celebro, me celebro y me canto.  
Y si me canto y me celebro, te celebro y te canto,  
porque cada átomo que me pertenece, te pertenece,  
porque cada átomo que te pertenece, me pertenece,  
porque tú y yo somos la misma cosa.  
(Whitman en palabras de Facundo Cabral)*

### *De los sueños a los retos: una vocación*

Cuando miro desde la distancia todas estas experiencias y vivencias profesionales, mi paso por la radio y la televisión, todo el crecimiento a través del ejercicio de formación en medios de comunicación a lo largo de los años, entiendo que el motor que me ha movido reposa en mi interior. Nunca tuve la intención de conseguir dinero como fin último, cuando había la posibilidad de construir ese imaginario del éxito, de lograr *la distinción*, me escabullía, había algo que no me permitía quedarme en ese lugar, supuestamente conquistado. Finalmente, los padres quedan con la resignación de que sus hijos “son buenos”, “tienen su hogar, pero sin hijos, y los hijos hacen falta”, por lo menos así pasa en el caso de mi madre. Se preocupan porque sus hijos no tienen bienes materiales. No tener casa es un pecado. Sufren con sus deudas. Ser alguien en la vida es la vocación que los padres tienen para sus hijos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la vocación de los hijos es diferente.

Tuve *vocación*<sup>40</sup> para la radio desde pequeño, pero en la medida que fui creciendo se fue transformando. ¿Cómo explicar esa transformación? Tal vez desde las decisiones que tuve que tomar: ¿La seguridad que me da el trabajo en El Banco del Estado o la incertidumbre de una búsqueda sin claridad económica? ¿Aceptar la reportería en la sala de redacción de noticias, que representa un contrato laboral y un salario o continuar trabajando los procesos creativos de la radio sin dinero? ¿Por qué no sostenerme dentro del *subcampo* de los libretos para televisión si ya estaba adentro? ¿Por qué no continuar con Plinio si significaba un futuro prometedor en el periodismo y los medios? Cuando era niño, narraba

---

<sup>40</sup> “Etimológicamente la palabra vocación se deriva del latín vocare: llamar. Es el llamado a satisfacer una necesidad, para lograr el bienestar del individuo, y afirmar un interés que nos impulsa a hacer las cosas para alcanzar el éxito.” (Pantoja. 1992, p. 18)

ciclismo y fútbol, en el colegio fundé una emisora, nadie hablaba de Radio Escolar, y narré los partidos de micro y baloncesto. ¿Por qué cuando me dieron la posibilidad en RCN no me fui por los deportes?

En la medida que iba aprendiendo y creciendo dentro del actuar de un medio<sup>41</sup>, en la lucha de sus *habitus*, mi vocación se iba transformando. Siempre me fui por el lado de *la heterodoxia*, el fin de los medios masivos de tipo comercial es el consumo, el rating, no importa el sentido, la comunicación, lo mío era esto último. Una vez cumplía el reto de hacer radio, de escribir para televisión y ver mis libretos en una producción al aire, me demostraba a mí mismo que podía hacerlo, el reto se había logrado, y la vocación se transformaba en una nueva meta. Lo mismo sucedía con otras experiencias, por ejemplo, tener el reconocimiento, *la distinción* de que mis guiones para cine eran validados por jurados internacionales de alta calidad, o haber logrado que un perro entrenado por mí tuviera un programa de televisión, se convertía en una labor cumplida. El reto era conmigo, mi deseo era superarme a mí mismo<sup>42</sup>. Sin embargo, había la necesidad de trascender, que la capacidad de manejar un medio, de generar una comunicación pudiera encajarse dentro de un objetivo social, que ayudara a transformar, a reflexionar a una audiencia, llámese oyente o televidente, para mí eran seres humanos, sujetos<sup>43</sup>. Se trata de una postura ética

---

<sup>41</sup> “Vidales (1985) afirma que la vocación no es un acontecimiento innato en el hombre, sino el resultado de un proceso de formación continua dentro de la cultura, el ambiente y el lugar en el que el hombre vive. No hay un tiempo determinado para la realización vocacional, todos los momentos son importantes.” Pantoja (1992). En este concepto la vocación se mueve dentro de las tensiones de *enclasmiento* y sus correspondientes *habitus*. Es un proceso que acompaña al hombre durante toda su existencia, hasta la muerte.

<sup>42</sup> “Cueli (1985) escribe que la vocación es un impulso, una urgencia, una necesidad insatisfecha. Si el hombre se satisface adecuadamente obtendrá relajamiento tranquilidad y paz. En la vocación interviene la conciencia personal y la voluntad para realizarla. Cada individuo presenta ciertas necesidades internas y externas, sino las satisface la vida es difícil, tensa e incómoda.” Pantoja (1992)

<sup>43</sup> Creo seriamente en la posibilidad de unos medios de comunicación que trabajen para el desarrollo, por eso, parte de la forma como he concebido mi trabajo lo he visto reflejado en conceptos planteados por Mario Kaplún, López Vigil, Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro y otros autores latinoamericanos abordados de manera desordenada, en momentos específicos de mi vida profesional. Un resumen de esa mirada lo veo expresado en la memoria de los treinta años de RNTC. Prieto (2008). A partir de los planteamientos de todas estas miradas y de propuestas de comunicación para el desarrollo, he venido construyendo un modelo de producción mediática con sentido comunicacional. Ya lo concebíamos con Fabio desde La Tadeo, lo reflexionamos en la Escuela de Medios a partir del diseño de los proyectos, lo he trabajado, ajustado y reajustado en mis clases de radio y gracias a la clase de Gonzalo Rubiano en la Profesionalización hice un primer documento formal, que sigue siendo borrador, donde plasmo mi concepto de esa audiencia:

“Este perceptor es un sujeto, una persona con sus características particulares. Es un sujeto inserto en una comunidad o grupo social, es un ser social que conforma un público, pero al ser público, es una persona que tiene interés sobre lo público. Es decir que nuestro perceptores representa la audiencia

que implica al otro. En eso fue dónde hicimos conexión con Fabio<sup>44</sup>, una persona totalmente comprometida con la docencia, con la formación, su vocación es ser profesor, entregar al máximo de sí para el crecimiento del otro, para el mejoramiento de nuestra sociedad.

El segundo marco conceptual que me sorprendió al llegar a Uniminuto, fue el que se venía construyendo desde la Escuela de Paz y Desarrollo, referente a la contraposición del actuar humano con respecto a la cultura<sup>45</sup>. Toda la teoría de *la distinción* desarrollada por Boudieu a través de los *habitus* en los diferentes *campos* con sus respectivas tensiones, se mueven dentro del concepto del *cuenco cultural*<sup>46</sup>. Entendí, que parte de mi resistencia iba más allá del simple hecho de romper los esquemas reproducidos, no se trataba comportamientos que caracterizaran una *heterodoxia* a los *habitus* constituidos en los *subcampos*, había una dimensión mayor muy interiorizada. Finalmente, a través de los tiempos, esas *heterodoxias* se constituían en *las ortodoxias* que debían ser cambiadas en un continuo eufemismo de transformaciones. Ha sido hacer que todo cambie para que nada cambie. A esa cultura atávica se le contrapone la *cultura abierta*<sup>47</sup> aquella que es capaz de

---

compuesta por sujetos con un interés en lo público. Y ese perceptor es un ciudadano que pertenece a la sociedad, es mi semejante, yo lo represento porque pertenecemos a una misma sociedad.” (Gutiérrez, 2014, p. 21).

<sup>44</sup> “Ortega y Gasset presentan a la vida humana como un vivir con sus circunstancias, mismas que pueden contribuir o estorbar para que la vida se realice a sí misma, es decir para que sea fiel al “yo insobornable”. Este yo justamente es la vocación de estricta naturaleza individual e intransferible. En tal sentido filosófico, la vocación es individual, por tanto no existen dos personas que tengan la misma vocación, pero si pueden tener personalidades similares y solucionarán problemas del mismo modo.” (Pantoja, 1992, p. 18).

<sup>45</sup> La cultura ha sido un mecanismo de adaptación de los seres humanos para preservar la vida. Los mitos han sido un mecanismo fundamental en la construcción cultural de la historia, al punto que se ha dado, como respuesta, la sacralización de la cultura, de tal manera que esas construcciones simbólicas nos permitan preservarnos en el objetivo perenne de la vida: la immanencia de la vida nos lleva a la trascendencia cultural. Esas certezas culturales, cimentadas a lo largo de los tiempos, hoy han llegado a un límite: el hombre en su concepto de desarrollo ha puesto la vida del planeta en peligro y se ha puesto a sí misma como especie, al borde de la extinción. Martínez (2012)

<sup>46</sup> El cuenco cultural es una metáfora que explica las resistencias al cambio que tienen los imaginarios atávicos, de tal manera, que los cambios que se gestan al interior de la cultura siguen atados a la forma que ha sido simbolizada con esencia para la vida. Martínez (2012)

<sup>47</sup> La cultura atávica y la cultura abierta se dan de manera simultánea y se intrinca en una serie de tensiones de los *habitus* en los diferentes campos sociales: “... al tiempo que se dan estas condiciones para garantizar la reproducción cultural de los imaginarios dentro de unos límites aparentemente infranqueables, paradójicamente también podemos evidenciar que el “cuenco cultural” hace aguas por todas las esquinas, posibilitando puntos de fuga que escapan a toda planeación y que sugieren y van conformando (en gerundio) nuevos mundos, en una lógica emergente.” (Martínez, 2012, p. 53).

construir nuevas posibilidades de vida y tiene en cuenta al otro, la que rompe los esquemas de raíces, con cambios sutiles, que requiere de una enorme creatividad y un amplio sentido de libertad. Camina sobre lo incierto sin miedo y da posibilidad a sus instintos, sobre una lógica esencial y sencilla, que perdimos los humanos cuando nos volvimos civilización, no hay otros, o mejor, los otros somos los mismos. No hay enemigos, hay complementos. El otro es la vida, la naturaleza, sus recursos, todo lo que nos rodea y es esencial armonizarnos y complementarnos con todas esas condiciones que dieron origen a la vida y que ahora, por culpa de una cultura cerrada, hemos puesto en peligro.

### *Una narrativa en lógicas de paz*

Ha terminado esta profesionalización, la cultura atávica ha logrado moldearme dentro de su cuenco a través de un título profesional y seguirá haciéndola porque la otra norma imperante para el *habitus* actual es *la distinción* de la maestría. Pero al mismo tiempo en cuenco se ha rebosado y seguimos hundiendo los dedos en las diferentes grietas para que el agua siga fluyendo. Eso tiene Uniminuto y ese es su gran reto, seguir pensando que un mundo mejor es posible y construyendo posibilidades a través de la influencia sutil y todas las manifestaciones de la cultura abierta en medio de sus resistencias y tensiones entre sus *habitus*. De hecho, la profesionalización es el agua fluyendo por esas rendijas para que quienes hemos pensado la vida y ejercido la comunicación de manera distinta, fuera del *habitus* sigamos haciéndolo.

La profesionalización me ha dejado muchas cosas valiosas, representadas en el haber compartido con un grupo de seres maravillosos con historias de vida significativas y grandes retos para el futuro. Ya los veré de nuevo a la vuelta de la esquina; en haberme acercado a una serie de conceptos y propuestas teóricas que hacen parte de ese conocimiento construido en una serie de ires y venires del cuenco, algunos conocidos pero ampliados y clarificados, otros reorganizados y muchos también nuevos que han ampliado el horizonte; y por supuesto haber podido realizar este trabajo que significó un encuentro conmigo mismo, un reordenamiento de mis experiencias y recuerdos en clave de investigación.

Al iniciar la profesionalización retuve el trabajo en el que estoy comprometido en mi actual etapa de vida, la escritura, la cual retomaré a través de la Maestría en Creación Literaria de la Universidad Central. Espero tener publicada una novela en un término de tiempo no muy lejano. En ese sentido, debo decir que con este trabajo me propuse explorar posibilidades literarias. Como escrito todavía está en una etapa incipiente, pero a través del método empírico paranóico-crítico he logrado recopilar un montón de materia prima para futuras narraciones.

La profesionalización y este trabajo me han permitido reafirmarme en mis convicciones, que desde un tiempo para acá las he instalado en un concepto de cultura de paz. Poder aportar un granito de arena a toda la etapa que viene en nuestro país a partir del mal llamado “post-conflicto” es una tarea que debemos abordar con responsabilidad. He podido pasar a un nuevo horizonte, después de la experiencia de trabajar durante varios años con mis estudiantes de radio proyectos de series radiofónicas para el desarrollo, con quienes sigo trabajando desde la consciencia que cada tema que se aborda es una mirada que aporta a esa construcción de paz. El semillero de investigación para la realización y producción radiofónica es un nuevo escalón. La meta es la misma, pero con un mayor nivel de calidad, que se reafirme en temas de dignidad, equidad, reconocimiento, diversidad. Que sea capaz de mirar en el otro alguien con quien caminar y no un oponente cuyo sentido de competencia me obliga a eliminar. Pienso que sea posible hablar de una radio para la paz. El camino es largo, hasta ahora inicia. Dentro de unos años quizás haya que hacer otra sistematización. Por lo pronto, me voy a tomar un vino. En uno de los talleres de escritura, el de novela corta, aprendimos que cuando uno termina un escrito se premia. Creo que me merezco un vino. Me gusta ese *habitus*.

## Referencias

- Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción*. Madrid, Taurus.
- Corte Constitucional de Colombia (1998). *Sentencia C-087/98*. Recuperado de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1998/c-087-98.htm>
- Carvajal, Arizaldo (2010). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*, Cali, Universidad del Valle.
- Coetzee, J.M. (2010) *Verano*. Bogotá, Mondadori.
- Díaz, Agustín (1996). *Tras la universidad. "ley, cartel y cascabel"*, Bogotá, El Buho.
- Freire, Paulo (1981). *Educación y cambio*. Recuperado de: <http://hoyvenezuela.info/wp-content/uploads/2015/04/Educacion-y-Cambio-Preire-Paulo.pdf>
- García, Ana y Camila Lozano (2013). *Migración colombiana internacional: Documental radial Red de colombianos en Irlanda*. ( Tesis de grado) Universidad Javeriana, Bogotá.
- García, Adolfo (2014). Prologo en *Dora Bruder* de Patrick Modiano. Bogotá, Seix Barral.
- Gutiérrez, Fernando (2014). La Escuela de Medios para el Desarrollo: Una experiencia praxeológica en un contexto de educación social, *Pedagogía praxeológica y social: Hacia otra Educación* de Carlos Juliao (Com) pp 276-281. Bogotá, Uniminuto.
- ----- (2014). *Modelo comunicacional para la producción mediática*, Documento inédito, Bogotá, Uniminuto.
- Herrera, Eliana (2010). *En medio de la memoria, diez años de la Escuela de Medios para el Desarrollo*. Bogotá, Uniminuto.
- Jiménez Catalina (2009). El Estatuto de Seguridad, la aplicabilidad de la doctrina de la Seguridad Nacional en Colombia (20) 75-105. *Revista Colección*. Recuperado de: <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&cad=rja&uact=8&ved=0CDQQFjAE&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3226580.pdf&ei=lnlgVYrtCMLnsASoroKgBQ&usg=AFQjCNHJ>

[drsgprEUOCvaYX\\_KesljRw946g&sig2=t20Nc7yk-vEONcGZNc7daA&bvm=bv.93990622,d.eXY](http://drsgprEUOCvaYX_KesljRw946g&sig2=t20Nc7yk-vEONcGZNc7daA&bvm=bv.93990622,d.eXY)

- Juliao, Carlos (2002). *La praxeología: una teoría de la práctica*. Bogotá, Uniminuto.
- ----- (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá, Uniminuto.
- Kraube, Anna-Carola (2005). *Historia de la pintura, del renacimiento a nuestros días*, Alemania, Könnemann.
- López, José (2000). *Manual urgente para radialistas apasionados*. Quito, varias ONG's
- Martín-Barbero, Jesús (2010). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá, Anthropos.
- Tello, César (2005). Ensayo crítico sobre el maestro ignorante de J. Rancière. *Revista Iberoamericana de Educación* (34/5). Recuperado de:  
[http://www.rieoei.org/fil\\_edu7.htm](http://www.rieoei.org/fil_edu7.htm)
- Martínez, Carlos (2012). *De nuevo la vida: El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales*. Bogotá, Uniminuto.
- Pantoja, Cecilia (1992). El torno al concepto de vocación. *Revista Educación y ciencia* (6) pp. 17-20. Recuperado de:  
<http://educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/search/authors/view?firstName=Cecilia&middleName=&lastName=Pantoja%20Salazar&affiliation=&country=>
- Prieto, Daniel (2008). *Memoria pedagógica de tres décadas*. San José, RNTC
- Torres, Alejandro (2011). La crisis colombiana de finales del siglo XX: ¿Un choque real o financiero? *Revista Perfil de Coyuntura Económica* (18) pp. 79-96. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n18/n18a4.pdf>
- Urbano, Nathalia (2007). Efectos de la implementación del modelo colombiano de acreditación de programas académicos: Un análisis a partir del caso de la implementación de los programas tecnológicos. *Revista Universitas humanística* (64) pp. 139-161. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n64/n64a07>